

SIN CENSURA

Washington-Paris, 10 de Marzo al 10 de Abril de 1980.

Periódico de Información Internacional para América Latina

Año 1 - Número 2

Las trompetas de Zbigniew y sus amigos

Los acontecimientos de Afganistán dieron a Estados Unidos la excusa que necesitaba para correr definitivamente el velo sobre un cambio en su política exterior, iniciado mucho antes que los soviéticos despacharan sus tanques hacia Kabul. Richard Feinberg, un alto funcionario del Departamento de Estado, reconoce en esta misma edición que un sustancial aumento en el presupuesto de defensa y la instalación de nuevos misiles nucleares en Europa, precedieron a la inopinada invasión soviética.

En lo que respecta a América Latina, el reemplazo de Viron Vacky por William Bowdler (ver recuadro en página 3) y el alejamiento de funcionarios como Feinberg —renunciante en el mes de enero, por razones que no fueron dadas a conocer— no representan precisamente buenos augurios. La «política de derechos humanos» es reemplazada por una nueva política.

A fines de febrero, el gobierno panameño acusó al de Estados Unidos, luego de una breve visita de Bowdler, de «preparar el terreno para un golpe derechista» en El Salvador. El «Latin America Weekly Report» da cuenta, en su edición del 22 de febrero, de un proyecto —pergeñado al parecer entre el Departamento de Estado y el partido Demócrata Cristiano de El Salvador— por el cual se trataría de envolver a gobiernos como los de Venezuela, España y Alemania Federal en un plan de asistencia militar al actual gobierno salvadoreño (ver página 3).

Y no se trata sólo de medidas de emergencia referidas al «horno» centroamericano. Mientras en el Congreso continúan apareciendo imprevistos informes sobre las actividades soviéticas en Cuba y el FMI hace lo posible por desestabilizar el gobierno Manley en Jamaica, Samuel Eaton, subsecretario para asuntos latinoamericanos, solicita al gobierno uruguayo autorización para «instalar un sitio de abastecimiento y reabastecimiento (militar) en el Atlántico Sur».

Esta tendencia al retorno del *big stick* para los asuntos latinoamericanos se inscribe en la lógica de los hechos: el auge de la ola conservadora en EE.UU. provocada por la crisis económica y agudizada por los acontecimientos de Irán y Afganistán, que ayudaron a Carter a recuperar sus posibilidades de reelección, pero a costa del abandono casi total de sus beatíficos propósitos de hace cuatro años. Aunque aún quedan funcionarios en el Departamento de Estado que previenen al gobierno sobre un nuevo «pantano vietnamita» en América Latina, la hora parece haber sonado para que se escuchen las trompetas de Zbigniew Brzezinski, consejero de Carter para la defensa, y sus amigos del Pentágono

EE.UU.: La coyuntura internacional favorece a los partidarios de la línea dura.

Otra vez la política del garrote

En las postrimerías del primer período de la administración Carter, una serie de indicios señalan que la política internacional norteamericana abandonará la «elasticidad» que diferenció hasta ahora a Carter y su equipo de otros gobiernos. Si nadie olvida que la «política de derechos humanos» no impidió a Carter prestar su apoyo al Sha de Irán, tampoco pueden subestimarse ciertas líneas que —por ejemplo en América Latina— permitieron que procesos como el de

Sin Censura: En los últimos meses, dos acontecimientos conmocionaron a Estados Unidos: la captura del personal de la embajada en Irán y la invasión de tropas soviéticas en Afganistán. Estos sucesos parecen haber provocado cambios dramáticos en el discurso y en el contenido de la política exterior norteamericana. Los medios de comunicación han descrito este proceso como «el fin de la distensión»; «el renacimiento de la guerra fría» y «el retorno de la política de contención de la década del 40 y del 50». Todo esto fue acompañado por un nuevo énfasis en el aumento de la capacidad militar convencional y nuclear, como pieza central de la contraofensiva norteamericana. ¿Cómo explica Ud. estos hechos y hasta qué punto pueden ser considerados como cambios cualitativos de largo alcance o, por el contrario, solamente ajustes coyunturales?

Richard Feinberg: Creo que ha habido un

cambio drástico en el discurso, pero queda por verse hasta qué punto este se reflejará en cambios reales de política. Los acontecimientos en Irán y Afganistán, tomados juntos, subrayan tendencias importantes percibidas por muchos como debilidades de la posición de EE.UU. en el mundo. El caso de Irán ilumina esta aparente declinación de la influencia de EE.UU. en el Tercer Mundo, específicamente en la cuestión de aliados tradicionales, de los cuales el Sha era sólo uno. Afganistán ha sido percibido como prueba de la disposición soviética a usar la fuerza militar en el Tercer Mundo, en forma similar a lo que en Washington fué visto como el uso soviético de tropas cubanas en África. Es decir que Afganistán adquiere tanta importancia porque se lo ve vinculado a las actividades de Cuba en África, no como sucesos aislados, sino como culminación de tendencias ya visibles en muchos otros países.

Los forjadores de opinión sobre política exterior en Washington habían llegado a un consenso acerca del incremento de la acumulación militar soviética en los últimos diez años y de la relativa disminución de los gastos militares de EE.UU. Carter ya había solicitado un aumento del presupuesto militar antes de los sucesos en Afganistán. En ese sentido hay una continuidad, aunque ciertamente el discurso se ha vuelto más duro.

(pasa a la página 6)

CUERPO A CUERPO CON DAVID VIÑAS

— El ejército y los militares son un tema que se reitera en sus novelas, desde «Los dueños de la tierra» hasta «Cuerpo a cuerpo» pasando por «Hombres de a caballo». ¿Por qué? ¿Qué obsesión es ésa?

— Podría decirle que es un intento de elaborar eso que usted llama una obsesión. Un tema recurrente. Mi aprendizaje con los militares entre 1941 y 1946. O el hecho —aparentemente anecdótico— de haber pertenecido a la misma camada de los Videla, los Viola... Advertía que, en las listas castrenses, por mi apellido en «Vi», yo estaba barajado entre ellos. Es decir que, glosando a Martí, podría repetir «conozco al monstruo por dentro». Con algunos matices, si usted quiere: yo contaba con un «guardaespalda» (en medio de la vertiginosa y feroz competencia, sobre todo machista, de esos años de aprendizaje) que era mi padre: un típico radical, un radical tradicional, forjista, yrigoyenista e insolente. Un radical «romántico», de los años 30, que se había enfrentado al general Uriburu. Y, sobre todo, al general Agustín P. Justo (verdadero «tío carnal» —o prototipo— por sus ademanes y su ideología, de los Aramburu, los Lanusse, los Viola. Militares sofisticados. Que, como matan en silencio, parece que no matan...). Mi padre, como le digo, una especie de «guardaespalda» y...

— ¿Su madre era rusa?

— Algo más complicado: era rusa, judía y anarquista. Y yo presumo que es el origen, la matriz de mis «contrapelo». Y de la crispación en la textura de mis libros: tanto cuando se trata de la aventura del texto, como del texto de la aventura... Mi madre llegó a la Argentina en 1899, como resultado de los programas de Odessa. Había nacido en ese semillero de revolucionarios que era la afrancesada Odessa. Como, en la otra punta del mapa, San Petersburgo. Imagínese: el viejo Trotsky, por un lado, y —por otro— Simón Radovitsky: el ajusticiador del coronel Falcón (todo un precursor y «protomártir» del verdugueo castrense)... Entendámonos: Simón, en 1910, tenía 18 años. Apenas por eso, los militares no lo fusilaron. Entonces...

(pasa a la página 14)

Al cumplirse cuatro años del golpe de Estado.

Perspectivas de inflación con recesión para 1980

El régimen militar argentino y su política económica dirigida por José Alfredo Martínez de Hoz cumplen 4 años. La prensa internacional se interroga sobre la continuidad de esa política. «¿Por qué los argentinos, que individualmente son inteligentes, equilibrados, amantes de la buena vida y habitan en un paraíso, se comportan en política como una banda de niños rapaces?», se pregunta candorosamente el corresponsal británico Robert Harvey en el

suplemento que el semanario The Economist dedicó el mes pasado a la Argentina.

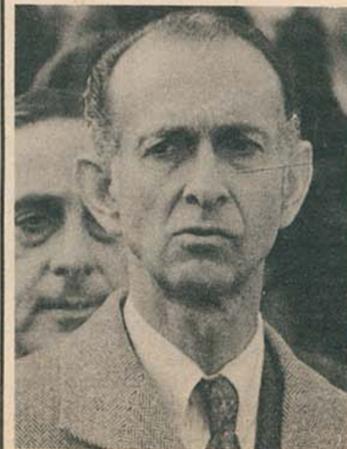
No menos británica, pero sin candor, la International Currency Review comenzó así uno de sus análisis monetarios: «es de buen tono emplear la expresión «abuso de los derechos humanos» como eufemismo de bestialidad y tortura cuando se discute acerca de lo que ocurre en Argentina».

Ambas publicaciones describen a Martínez de Hoz como un hombre de negocios bien relacionado en los medios financieros internacionales, que responde con pragmatismo a los partidarios del monetarismo más ortodoxo. Esta imagen de ministro pragmático cautivo en su momento al experto monetario de Le Monde, Paul Fabra, quien se asombró de que en Argentina no se haya seguido un camino idéntico al de la política económica de Pinochet.

A quienes le critican no haber adoptado una política de shock, Martínez de Hoz replica: «Rodrigo y Mondelli (efímeros ministros de Isabel Perón) ya habían producido políticas de shock. El país no podía absorber otra en tan corto plazo» (entrevista al semanario Gente).

Gradualismo o política de shock, es una discusión estéril, que busca blanquear la imagen del ministro de Economía. En realidad, la política económica de Martínez de Hoz — y el propio golpe militar del 24 de marzo — es el resultado de la derrota del «rodrigazo» por la huelga general del movimiento obrero en junio-julio de 1975, y a partir de ello hay que analizarla

(pasa a la página 10)



José Alfredo Martínez de Hoz.

Los jinetes del FMI en América Latina

Una importante misión del FMI presidida por el ministro italiano del Tesoro, Filippo María Pandolfi, visita Latinoamérica, no para negociar préstamos contingentes a países con dificultades en sus balanzas de pagos, sino que, paradójicamente, para comprometer a Argentina, Brasil, México y Venezuela a que intercambien parte de sus reservas internacionales en dólares por tenencias de Derechos Especiales de Giro (DEG), en el nuevo proyecto de la "cuenta de sustitución". Esta gira servirá de todas maneras para volver a calentar la ya exacerbada polémica sobre el papel del Fondo en las políticas económicas del continente. Los ánimos en Perú, Bolivia y Costa Rica, últimos recipientes de la ayuda condicionada del FMI, aún no se han apaciguado cuando en Jamaica ya se anuncian nuevas elecciones gubernamentales, que en realidad constituyen un referéndum nacional sobre si aceptar o no las propuestas económicas del Fondo.

La misión presidida por Pandolfi significa un reconocimiento político de los significativos cambios que se han operado en el mercado financiero internacional durante los últimos años, y el creciente peso de ciertos países latinoamericanos. Desde comienzos de la década del setenta, el nivel de reservas internacionales del área ha crecido en proporciones prácticamente similares a las del Medio Oriente, y Argentina y Brasil figuran entre los diez primeros en depositarios mundiales de reservas monetarias.

Con excepción de Argentina, cuyo elevado nivel de reservas es producto (en parte) de saldos positivos en cuenta corriente durante los últimos dos años, este crecimiento es resultado del endeudamiento externo a través del euromercado, y no, como en el caso del Medio Oriente, producto de excedentes en sus balances comerciales.

Los volúmenes de préstamos contratados resultaron en exceso de las necesidades inmediatas —no se sabe si por casualidad o debido a una estrategia deliberada de acumular fondos para un futuro aún más negro— y estas reservas han sido vueltas a depositar a través del circuito del euromercado.

La última conferencia del FMI aprobó la creación de la cuenta de sustitución, un mecanismo destinado supuestamente a contribuir a la estabilidad del dólar y del sistema monetario mundial, a través del canje de dólares en mano de los bancos centrales por tenencias en DEG.

Las tenencias de DEG —unidades de cuenta basadas en una canasta de monedas en la que el dólar tiene un peso de 30,6 por ciento y el Deutsche Mark 13,6 por ciento— recibirán un interés oscilante entre 6,75 y 7,50 por ciento, considerablemente menor a las tasas que los Bancos recibirían depositando tales fondos en dólares, libras esterlinas u otras monedas.

América Latina fue el factor fundamental en el voto condicionado de los países en desarrollo, que aceptaron esta propuesta en principio pero aún aguardan una demostración práctica de cualidades técnicas, y una comisión especial se reunirá en Hamburgo en abril para poner en práctica el nuevo sistema.

Sin el voto favorable de Brasil y Argentina, el sistema está destinado al fracaso y Pandolfi tendrá que utilizar sus mejores habilidades políticas para convencer a sus colegas latinoamericanos. A la reticencia natural sobre los bajos intereses se suma el hecho de que las tenencias en DEG no constituyen un activo líquido, hasta el momento, y toda suscripción por parte de los bancos centrales equivale a una congelación parcial de recursos.

Para muchos, esta nueva idea del FMI no significa más que volver a explotar los recursos de los países en desarrollo para subvencionar la estabilidad del dólar, e, indirectamente, la política monetaria de los EE.UU.

De hecho, la mayoría de los Bancos Centrales ya han realizado una considerable diversificación de sus activos en DM y francos suizos, y algunos de ellos han realizado provechosas especulaciones en el mercado del oro.

Peró la discusión sobre el papel latinoamericano en esta "cuenta de sustitución" estará necesariamente ligada al papel del FMI en el financiamiento de crisis de balanza de pagos, que en los últimos tiempos se ha convertido en un explosivo tema de política económica, incluso capaz de decidir elecciones nacionales. Es por eso que se confía en que Pandolfi conseguirá por lo menos algo de su gira.

Tanto Argentina como México tienen fresca en la memoria la ayuda del FMI conseguida durante 1976-77, cuando necesitaron tomar prestados volúmenes considerables para saltar los escollos de serias crisis externas, y nadie está seguro de cuando se tendrá que volver a golpear las puertas del FMI en Washington.

Brasil, que necesita conseguir entre 12 y 15 mil millones de dólares este año para equilibrar sus libros, sería el cliente menos predisposto a someterse a la sugerencia del FMI y congelar parte de sus preciados activos en un proyecto de dudosa eficacia y, a todas luces, nada lucrativo. Pero es justamente Brasil el que podría necesitar con más urgencia la asistencia del FMI y la visita de António Delfim Neto a Washington el mes pasado tuvo entre otros objetivos auscultar estas posibilidades.

En teoría, Brasil, que tiene una cuota equivalente a 870 millones de dólares en el Fondo, podría conseguir la mitad de esa suma sin mayores condiciones. Pero de ahí en adelante tendrá que someterse a los dictados del Fondo, y una versión en miniatura de lo que podría ocurrir en Brasil si el Fondo es invitado está teniendo lugar ahora en Jamaica.

La resistencia jamaíquina

El gobierno social demócrata de Michael Manley es el más reciente ejemplo de una confrontación violenta con el FMI. Este enfrentamiento ha pasado a ser un tema básico de la política interna de Jamaica, que posee una cuota en el FMI equivalente a 96,8 millones de dólares, y ya ha utilizado recursos del fondo por un total de 350,8 millones usando todos sus "préstamos normales" y haciendo uso inclusive de algunas facilidades crediticias especiales, como la de los "giros petroleros" y "giros del servicio de financiamiento ampliado", servicios financieros aplicables solamente a aquellos países con serios problemas de balanza de pagos.

El FMI suspendió la entrega del último tramo de 40 millones debido al incumplimiento por parte de

Jamaica de metas previamente acordadas, en especial el nivel esperado de reservas internacionales a fines de 1979. Una nueva misión del FMI terminó por acelerar la disputa ya acalorada, cuando Manley se resistió a aceptar un corte de 84 millones en el presupuesto 1980-81, proponiendo en cambio un corte equivalente a dos tercios de la suma propuesta. El paquete sugerido por el FMI es un clásico modelo de política monetaria restrictiva, centrada en la eliminación del déficit fiscal y una liberación de precios.

La polémica desatada sobre las exigencias del FMI ha terminado finalmente en la convocatoria a nuevas elecciones.

El único punto en discusión será el FMI, con Manley y su partido sosteniendo que es una organización insensible a los derechos humanos básicos y representativa de los intereses del gran capital financiero y de la política exterior norteamericana, poco amistosa en el caso concreto de Jamaica. La oposición, por el contrario, ya ha utilizado las siglas inglesas del Fondo, IMF, para centrar su campaña electoral en que "It's Manley's Fault", (La Culpa es de Manley), haciendo uso del diagnóstico económico del Fondo como instrumento fundamental de ataque al gobierno.

Independientemente de si Manley conseguirá vencer los obstáculos del Fondo —y en estos momentos está recibiendo ayuda financiera de países como Irak, Libia y Algeria— es indudable que la crisis política jamaicana acentuará una vez más el rol político del FMI.

Al igual que Perú en 1978, Bolivia en 1979, Costa Rica en 1979, y ahora también Jamaica y Guyana, el FMI se ha convertido en el sinónimo de apocalipsis económica y anunciante de largas etapas de austeridad fiscal y pobreza generalizada. Ahora también es sinónimo de conflictos sociales, golpes de estado y decididor de elecciones nacionales.

La incógnita radica en hasta qué punto países como Argentina, Brasil, Venezuela y México estarán en condiciones de usar su mayor poder en el mercado financiero mundial para renegociar siquiera parcialmente las condiciones con las que el FMI presta ayuda a los países en crisis. Jamaica ha conseguido ciertos acuerdos favorables de intercambio de bauxita por petróleo con México, pero es dudoso que el Presidente López Portillo haga de "padrino" de Manley ante el FMI, y tampoco parece probable que este último encuentre un apoyo sustancial en Brasilia, Buenos Aires o Caracas.

Existe una opinión muy extendida —desde Andrew Young, pasando por el reciente informe de la comisión Brandt hasta los más intransigentes críticos de la izquierda— de que el Fondo requiere cambiar sus estructuras, si es que realmente quiere servir a los intereses de los países en desarrollo. Pero para que esto ocurra, debe existir un frente común muy fuerte entre los países afectados, y una voluntad de cooperación mucho mayor de parte del mundo desarrollado.

Entretanto, el Fondo seguirá cumpliendo la función tradicional de un banco internacional con criterios monetaristas ortodoxos, imponiendo saneamientos económicos vía reducción de la demanda agregada, cortes fiscales, y liberalización del comercio exterior. Esto independientemente de si la crisis se ha producido por factores externos incontrolables o porque, como en muchos casos, se ha acelerado la crisis estructural vía expansión del gasto fiscal improductivo, y la creación de un aparato estatal ineficiente. ■

(Tomado del Latin American Report, "Informe Semanal" N 0143, 22-02-80)

Pais	Reservas internacionales	Crédito FMI*
Antillas Holandesas	64 (2)	
Argentina	6.776 (3)	
Bahamas	67 (1)	
Barbados	54 (1)	
Bolivia	140 (1)	15
Brasil	7.569 (4)	
Colombia	2.883 (1)	
Costa Rica	77 (1)	44
Chile	1.437 (1)	139
Ecuador	537 (2)	
El Salvador	163 (1)	
Guatemala	527 (1)	
Guayana	11 (1)	40
Haití	42 (2)	6
Honduras	124 (2)	
Jamaica	52 (1)	350
México	1.561 (4)	100
Nicaragua	40 (5)	43
Panamá	102 (2)	36
Paraguay	483 (1)	
Perú	793 (2)	393
República Dominicana	164 (1)	94
Suriname	131 (1)	
Trinidad y Tobago	1.375 (1)	
Uruguay	361 (3)	
Venezuela	4.747 (2)	

* y (1) A fines de noviembre 1979 (2) A fines de octubre 1979 (3) A fines de setiembre 1979 (4) A fines de agosto 1979 (5) A fines de 1978 1 DEG = US\$ 1.317

libros · discos · café · galería

gandhi

miguel angel de quevedo 128 / 130 tels. 548 19 90 / 550 18 84

Los militares y el Departamento de Estado tratan de aislar a la izquierda

La «salida» de los cien mil muertos

Vigilia de armas en El Salvador. Más que nunca, el foso que separa a la derecha oligárquica y los militares del conjunto del pueblo salvadoreño parece destinado a seguir llenándose de cadáveres. Para las fuerzas populares, el problema es estructurar cuanto antes una alternativa de conjunto y dar la batalla final en las condiciones más favorables; para la derecha, el único camino parece ser una fuga hacia adelante. El Departamento de Estado norteamericano, por su parte, cree haber encontrado la salida en la legitimación del actual gobierno, por lo cual instrumenta actualmente una maniobra interna e internacional de gran envergadura, destinada a aislar a los sectores más consecuentemente democráticos y a los revolucionarios, dejándolos a merced de la represión.

El pasaje por París, en febrero, de dos de las personalidades más relevantes de El Salvador, dio la nota de la forma en que se desarrollan los sucesos en ese país y su gravedad. El arzobispo de San Salvador, monseñor Arnulfo Romero, dijo a «Sin Censura» que lo angustiaba la idea de permanecer en Europa mientras allí «continúan los crímenes y la oligarquía prepara una nueva respuesta». De vuelta en San Salvador, monseñor Romero no debió ocuparse solamente de la oligarquía local, sino que enfrentó un verdadero proyecto de ofensiva antipopular teleguiado desde Estados Unidos. El 14 de febrero, el diario «Washington Post» había denunciado en la capital norteamericana la existencia de un proyecto de ayuda militar a las fuerzas armadas salvadoreñas de 5 millones de dólares, complementado por la presencia de 36 consejeros militares (expertos en logística, comunicaciones e inteligencia) e instructores argentinos. La periodista Karen De Young también citó en el «Post» a fuentes del Pentágono, deseosas de enviar los marines a El Salvador «para probar que también podemos ganar una guerra de guerrillas».

Guillermo Ungo, secretario general del Movimiento Nacional Revolucionario de El Salvador y miembro renunciante de la Junta de gobierno que sucedió al dictador Romero (ver SC N° 1) también pasó apurado por París, asaltado por los mismos oscuros presentimientos. «Ellos (la derecha) son los más interesados en una guerra civil», me dijo una mañana, bebiendo una taza de café, los ojos ensombrecidos de sueño y preocupación, luego de que yo le transmitiera un informe de nuestra redacción en Washington. «Quiéren provocar un enfrentamiento armado global, quieren llevar a la izquierda a un choque militar frontal, donde llevarían todas las de ganar. Pero creo que la izquierda ha aprendido bastante y no va a dejarse arrastrar, sino que va a tratar de unirse con otras fuerzas —no es el caso todavía, aunque se ha avanzado mucho— y a seguir desgastando política y económicamente al gobierno», agregó.

Uno y otro tuvieron mucho trabajo, de vuelta en América. Monseñor Romero, desde San Salvador, salió al cruce de la conspiración denunciada por el «Post» con una violenta homilía, el 17 de febrero, en la que anunció que había enviado una carta al presidente Carter para que interrumpiera la ayuda militar y cancele ese tipo

de planes, además de denunciar a la Democracia Cristiana de su país por «encubrir ante la opinión pública internacional la sangrienta represión contra el pueblo y el hecho de que este país está siendo gobernado por la derecha». En cuanto a la oligarquía salvadoreña, Romero no vaciló en pedirle que reflexione sobre un párrafo significativo del mensaje evangélico: «Ay de ustedes, porque mañana llorarán; es mejor quitarse a tiempo los anillos antes que les corten las manos».

Aislar a la izquierda

Ungo debió partir precipitadamente de Lisboa, luego de un breve pasaje por Londres, para dirigirse a Washington. Considerado el interlocutor más representativo ante el Departamento de Estado, los círculos salvadoreños y latinoamericanos progresistas de la capital norteamericana lo recla-

Curriculum

William Bowdler, el nuevo secretario de Estado para Asuntos latinoamericanos, tiene una foja de servicios interesante. El rumbo futuro de la política para América Latina puede comenzar a avizorarse a partir del reemplazo de Viron Vacky, un académico liberal-progresista (ver su informe sobre centroamérica en SC N° 0), por este diplomático expeditivo, que en los últimos veinte años intervino en casi todos los «asuntos calientes» que las diversas administraciones norteamericanas enfrentaron en el área.

Bowdler está estrechamente vinculado a la comunidad militar y de inteligencia. Nacido en Buenos Aires en 1925, se nacionalizó estadounidense en 1945 pero —según el Latin American Weekly Report— aún conserva su nacionalidad de origen. Entre 1956 y 1961 trabajó en la embajada de EE.UU. en La Habana y se ocupó luego, hasta 1964, del escritorio para Cuba en el Departamento de Estado. En 1964 fue transferido al Consejo de Seguridad Nacional, desde donde supervisó la invasión a la República Dominicana, en 1965. Desde 1967 se ocupó de la guerrilla en Bolivia, donde jugó un papel decisivo, hasta la muerte de Ernesto Che Guevara. En 1968, recibió su primera designación como embajador, en



Monseñor Romero



Guillermo Ungo

maban allí para que tratara de detener la escalada sobre El Salvador, que en aquellos días parecía imparable.

El anecdotario de los apurones de estas dos personalidades en París cobra sentido si se considera el estado actual de la relación de fuerzas políticas en El Salvador y los cambios que se esbozan en la política de EE. UU. hacia América Latina (ver a partir de la página 6, reportaje a Richard Feinberg). En el interior del país, la situación está lejos de parecerse a la de Nicaragua en los meses previos al triunfo popular, aunque la reacción permanece a la defensiva y el tiempo —en la medida en que los militares no puedan instrumentar una represión masiva y fulminante— juega en favor de las fuerzas democráticas y revolucionarias. Pero ninguno de los dos sectores está aún en condiciones de vencer definitivamente la resistencia del otro.

La derecha maneja dos opcio-

nes: a) «La paz de cien mil muertos» que denunciaron Ungo y Romero en Europa. Una ofensiva antipopular genocida, «a la indonesia», en la que, tal como ocurrió en los países del Cono Sur, las fuerzas armadas limpien el país no sólo de organizaciones revolucionarias, sino también de todos los dirigentes consecuentemente democráticos y progresistas, descazando las organizaciones de masas. Este sería el «golpe de derecha» denunciado a grandes voces desde el Departamento de Estado a fines de febrero. b) la «recuperación» de los grupos liberales y socialdemócratas al proyecto instrumentado desde la caída de Romero, junto a la democracia cristiana.

«La tesis que manejan la derecha demócrata cristiana y el ejército», me dijo Ungo esa mañana de café, sueño y malas noticias, «es crear bases populares de apoyo a un proyecto de centro-derecha, de manera de frenar el avance revolucionario y aislar a los grupos más radicalizados, para así combatirlos de diversas maneras, pero sobre todo militarmente. Luego, se aplicaría un sistema de «reformas» combinado con la represión, sobre la base del apoyo de ciertos sectores. Pero eso hoy, en El Salvador, también significa una masacre de cien mil personas o más, porque ningún demócrata consecuente va a entrar en semejante maniobra y porque lo que ellos llaman «grupos terroristas» (más allá de los desacuerdos que uno pueda tener con ellos) son hoy organizaciones capaces de movilizar centenares de miles de personas en todo el país. En ese esquema de los EE.UU., podríamos entrar nosotros (el MNR), siempre y cuando lo hegemonizara la democracia cristiana, pero lo real es que nosotros no entramos, y actualmente sólo la DC se está comprometiendo con ese nuevo engaño».

Legitimar la represión

Para el campo popular, la segunda opción puede ser la más peligrosa y aquélla para la que, aparentemente, se prepara el nuevo equipo «latinoamericano» del Departamento de Estado (ver recuadro). Por que la primera —el golpe de ultraderecha— «nicaraguanizarla» la situación, al expulsar a la DC del actual gobierno o provocar su fragmentación, al acelerar la formación de un frente amplio antidictatorial y disipar las vacilaciones actuales de varios países influyentes de la región, que no

volcaron aún todo su peso hacia uno de los sectores, como ocurrió en los últimos meses de la crisis en Nicaragua.

Richard Feinberg dice en esta misma edición que para EE.UU. el actual gobierno de El Salvador es legítimo y, así como los cubanos invocaron el pedido de ayuda de los gobiernos de Angola y Etiopía para intervenir militarmente, también nosotros podríamos acudir en ayuda del gobierno legítimo salvadoreño si éste lo solicitara.

Esta dudosa legitimidad de una intervención norteamericana, directa o indirecta, se vería ahora reforzada, luego que el Departamento de Estado desplegó un gran esfuerzo publicitario para hacer abortar un supuesto golpe de derecha. En otras palabras la maniobra, maquiavélica, consistiría en «legitimar» al actual gobierno agitando el fantasma de un golpe de derecha, mediante la recuperación de elementos del centro y el reconocimiento internacional. Sobre esta base, un plan de «reformas» podría justificar la represión sobre los «elementos incontrolados», con la ayuda norteamericana.

El Departamento de Estado despliega actualmente grandes esfuerzos ante Panamá, México, Venezuela y Costa Rica para impedir que estos países formen —como ocurrió en Nicaragua— un «frente externo antidictatorial» y convencerlos de la legitimidad del actual gobierno salvadoreño.

Si se analiza lo ocurrido en El Salvador desde el 15 de octubre, cuando los militares derrocaron al general Romero, puede verse claramente que la balanza en el gobierno no ha cesado de inclinarse hacia la derecha. Al principio fue una junta formada por militares y civiles democráticos y progresistas, pero hoy la alternativa propuesta al pueblo salvadoreño es: o un golpe de derecha, o la «democracia autoritaria» de los militares y la democracia cristiana. ¿Por qué debería crear el pueblo de El Salvador que esta junta, manifiestamente a la derecha de la anterior, realizará reformas que la otra no pudo cumplir?

«Por supuesto que es utópico hablar de elecciones en El Salvador. La violencia instrumentada por la derecha es tal que no nos deja otro remedio que instrumentar una salida violenta que favorezca al campo popular. Pero para ello habrá que maniobrar muy hábilmente, no cayendo ni en las provocaciones de la derecha, ni cediendo a ciertas proposiciones utópicas de algunos grupos de izquierda, demasiado jóvenes aún. Pero la unidad del pueblo salvadoreño, de todos sus sectores democráticos, progresistas y revolucionarios, es la única que puede darle la victoria y, quizás, evitar la guerra civil», dijo Guillermo Ungo.

Monseñor Romero, por su parte, confesó que, en el actual estado de cosas en El Salvador, una insurrección popular violenta podría ser el método que, paradójicamente, ahorraría al pueblo más vidas y sufrimientos. A eso se refería, sin duda, cuando anunció en una de sus famosas homilías que «está llegando la hora de la legítima violencia». La distinción es pertinente, y no sólo por venir de quien viene. Porque al menos desde 1932, la violencia en El Salvador la vienen ejerciendo los explotadores y los usurpadores del poder.

Carlos Alberto Gabetta

Entrevista al Ministro de la Reforma Agraria

«En una democracia revolucionaria se puede meter la pata, pero jamás las manos»

Jaime Wheelock Román, además de miembro de la dirección nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional, es ministro de la Reforma Agraria, una de las piezas maestras del proceso de reconstrucción nicaragüense. No sólo por las expectativas económicas que el problema del campo suscita, sino por las repercusiones políticas de la reforma

— Durante el somoismo, ¿cuál era la estructura de la tenencia de la tierra y de las clases sociales en el campo en Nicaragua?

— En términos generales, aquí existían dos situaciones: una de carácter económico, y otra de carácter político. Dos procesos distintos de acumulación y de concentración de tierras. Aunque no podamos decir que estén totalmente separados, ya que presentan diversas vinculaciones entre sí.

Por una parte, aquí se venía conformando una sociedad de carácter agrícola dependiente, en donde la concentración de la tierra y el modelo latifundista se afirmaba a lo largo de un proceso prolongado, cuyos orígenes están en la colonia española. Predominaba un latifundismo de carácter señorial. Posteriormente se abrieron otras alternativas de desarrollo con la independencia, pero lo que se afirmó fue el latifundismo; un latifundismo paternalista de acumulación lenta y vegetativa; de cualquier manera, la idea del acaparamiento de tierras fue la dominante. Más tarde, cuando Nicaragua se inserta al sistema capitalista mundial a través de la agroexportación, esto se lleva a cabo a través de la explotación latifundista de productos primarios. Prácticamente, todo lo que se produce para el exterior, como el café, la caña de azúcar, los bananos, el ganado y el algodón —que es el primer producto de exportación de Nicaragua—, se organiza bajo una forma de explotación intensiva desde el punto de vista tecnológico, pero extensiva desde el punto de vista de la magnitud territorial. Aquí hay fincas de algodón que tienen cinco mil hectáreas. Las mejores tierras estaban ocupadas por esta economía latifundista agroexportadora.

Hay otra vía de desarrollo que fue política: el somoismo. El somoismo fue el resultado de una forma ya clásica que utilizaron los sectores imperialistas de los Estados Unidos para asegurar su dominación sobre Nicaragua. Su instrumento era la Guardia Nacional, y el primero que alcanzó la jefatura de esa Guardia Nacional, fue el mismo que iba a ejercer la dictadura: Anastasio Somoza García, padre del último tirano. O sea que el somoismo fue un accidente. El fondo de todo esto era un modelo de dominación impuesto por los imperialistas a los nicaragüenses, que fue militar en su esencia. Primero se fue conformando una capa de elementos provenientes de la baja pequeña burguesía, que entraron a la Guardia Nacional; posteriormente, como aquí la jerarquía social estaba medida por la cantidad de tierras, los oficiales comenzaron a ser compradores de tierra. Para ello, utilizaron todo lo que robaban.



La reforma agraria de los nicaragüenses.



Jaime Wheelock: las prioridades de la revolución.

Entonces comenzó ese otro proceso de concentración y de explotación campesina, mucho más bárbara y más concentrada en el tiempo que la otra. Hasta el punto en el que nosotros llegamos y nos encontramos —a la altura de 1978— que el 90% de los productores agrícolas tenían algo así como el 15% de las tierras, mientras que un 10% tenía el resto. Es decir, lo tenía todo. Y de ese 10%, la familia Somoza, los somozistas y sus allegados, tenían la mayor parte.

Por eso cuando nosotros venimos aquí aplicamos el Decreto número 3 en forma automática (1). Con ello, pasaron a propiedad del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), es decir, a propiedad del pueblo a través del INRA, más de 2 millones de hectáreas de las mejores tierras, y de las mejores propiedades agrícolas que había aquí.

Un nuevo reparto de riqueza

Por otro lado ¿qué ocurre con las otras capas y clases sociales? El primer proceso de acumulación produjo un campesino que fue forzado a quedar en economías cautas, dentro de las fronteras cerradas de los grandes latifundios, eran economías de autoconsumo, muy pobres. Paralelamente, dentro del proceso de expansión del capitalismo en el campo, se fue desplazando la masa campesina hacia el sector de trabajadores agrícolas, de manera que, en el año 1970, encontramos más de 400 mil trabajadores que dependen de la ocupación asalariada y que tienen un mayor o menor grado de proletarianización. Podemos decir que una buena parte de este país —la del Pacífico—, está poblada fundamentalmente por proletarios agrícolas, porque ahí están las unidades de agroexportación. En el norte, tenemos una capa fuerte de asalariados agrícolas en haciendas cafetaleras y ganaderas inten-

agraria en el delicado tejido de alianzas sobre el que se asienta la democracia en ese país, la responsabilidad de Wheelock es enorme y su tarea delicada. Lo que sigue son las explicaciones que dio a los periodistas mexicanos Mario Huacuja Rountree y Lidia Bermúdez.

— Ahora, el Estado controla una gran porción de la producción agropecuaria, y la comercialización de los productos de exportación. ¿Qué medidas se adoptarán para distribuir los productos de estas ventas? ¿hacia dónde se van a canalizar estos excedentes?

— Primeramente, los beneficios de la revolución tienen que llegar a las masas, mucho más rápido que los beneficios del desarrollo económico, que llegan a mediano plazo. Aquí nosotros tenemos que resolver el analfabetismo de toda nuestra población, porque el porcentaje de analfabetos en el campo llega, en algunas áreas, hasta el 100% en el caso de las mujeres. Y en el caso de los hombres se halla entre el 70 y el 80%. Por otro lado, tenemos en el campo un índice de mortalidad de 200 por mil. Es el caso de la mortalidad infantil. Si esto lo relacionamos con enfermedades, en los primeros tres años la incidencia es mucho más alta. Pocas víctimas se escapan de la muerte. ¿Por qué razón creen ustedes que si en el año 1950 Nicaragua tenía un millón 100 mil habitantes, y Costa Rica tenía 800 mil, ahora Costa Rica nos dobla en población? Nosotros nos hemos quedado con 2 millones 200 mil habitantes y la tasa de natalidad aquí en Nicaragua es de 3.25. O sea, que nosotros deberíamos tener como unos 5 o 6 millones de habitantes, de no tener esa inmensa tasa de mortalidad. Entonces, ¿hacia dónde va a ir ese excedente? Nosotros vamos a invertir en desarrollo económico, y tenemos que invertir en desarrollo social. Y esos son los costos de una revolución. Una revolución no trabaja con el concepto de la rentabilidad, ni con el concepto de la productividad, sino con el concepto del humanismo.

— ¿Se piensa mantener la estructura de la producción agrícola, o introducir nuevos cultivos, o ampliar áreas de producción para el consumo nacional? ¿cómo resolver la cuestión del autoabastecimiento?

— Nuestra preocupación es aumentar la productividad. Nosotros tenemos una gran riqueza territorial. El problema no es hoy la diversificación, porque si se examina la economía nicaragüense, nos damos cuenta de que tiene un relativo grado de buena diversificación. Tenemos, en cuanto a productos agrícolas, algodón, café, azúcar, tabaco, banano, y tenemos también exportaciones de carne y leche en polvo, independientemente de las exportaciones industriales. Nuestro problema es aprovechar nuestra experiencia en esos cultivos y, por ahora, rehabilitar la capacidad de producción que ha sido rota por la guerra y por los efectos de la caída del somoismo. Por mucho tiempo nosotros tendremos que seguir cultivando algodón.

Mejorar el sistema de producción

Posteriormente, cuando hayamos rehabilitado nuestra capacidad, vamos a tratar de hacer dos cosas. Primero, convertir en materia prima para la industria nuestros productos agrícolas. Vamos a desarrollar un proyecto de agroindustrias para el país. Y en segundo lugar, vamos a tratar de resolver el problema de la estacionalidad de los cultivos en Nicaragua, que año tras año arroja a la desocupación a más de 300 ó 400 mil trabajado-

res. El café es estacional. Eso produce una dislocación muy grande. Nosotros pensamos resolver ese problema a través de dos medidas: una, reduciendo el área de ciertos cultivos estacionales para desarrollar cultivos permanentes —y esto no es diversificación, sino resolución de otro tipo de problemas—, como el banano, por ejemplo. Tenemos un potencial de producción bananera muy grande. Otro proyecto es la creación de granjas intensivas de ganado, que usan fuerza de trabajo durante todo el año. Por otro lado, construiremos obras de riego, para que la tierra pueda ser explotada todo el año. De noviembre a mayo, aquí no se puede hacer nada con la tierra; es la estación seca. El riego significaría reducir el área sembrada de algodón a la mitad, y cosechar dos veces en un año.

— ¿Cómo se va a resolver el analfabetismo de toda nuestra población, porque el porcentaje de analfabetos en el campo llega, en algunas áreas, hasta el 100% en el caso de las mujeres. Y en el caso de los hombres se halla entre el 70 y el 80%.

— Primeramente, los beneficios de la revolución tienen que llegar a las masas, mucho más rápido que los beneficios del desarrollo económico, que llegan a mediano plazo. Aquí nosotros tenemos que resolver el analfabetismo de toda nuestra población, porque el porcentaje de analfabetos en el campo llega, en algunas áreas, hasta el 100% en el caso de las mujeres. Y en el caso de los hombres se halla entre el 70 y el 80%.

— ¿Se piensa mantener la estructura de la producción agrícola, o introducir nuevos cultivos, o ampliar áreas de producción para el consumo nacional? ¿cómo resolver la cuestión del autoabastecimiento?

— Nuestra preocupación es aumentar la productividad. Nosotros tenemos una gran riqueza territorial. El problema no es hoy la diversificación, porque si se examina la economía nicaragüense, nos damos cuenta de que tiene un relativo grado de buena diversificación. Tenemos, en cuanto a productos agrícolas, algodón, café, azúcar, tabaco, banano, y tenemos también exportaciones de carne y leche en polvo, independientemente de las exportaciones industriales. Nuestro problema es aprovechar nuestra experiencia en esos cultivos y, por ahora, rehabilitar la capacidad de producción que ha sido rota por la guerra y por los efectos de la caída del somoismo. Por mucho tiempo nosotros tendremos que seguir cultivando algodón.

— Como miembro de la Dirección Nacional del FSLN ¿cómo caracteriza esta primera etapa?

— Hemos hablado de la reconstrucción nacional. ¿Cómo vamos a reconstruir nuestro país? Primero logrando que este país sea económicamente más independiente. El origen de todos los problemas de Nicaragua es la dependencia. ¿Por qué nosotros tenemos tantos analfabetos? Porque fuimos desarrollados como una sociedad productora de medios de consumo agropecuarios: alimentos. Para producir alimentos lo que se necesita es una gran masa de cortadores de café; algodón, caña, etc., que el sistema no piensa que sea necesario educarlos. Si nosotros produjéramos maquinaria, desde luego

que habría que educarlos; es una necesidad del sistema. Entonces nosotros por ahí tenemos que entrarle a los problemas. No sólo alfabetizando a la gente, porque ¿qué ganamos nosotros solamente con alfabetizarlos? ¿Que sepan leer?, pero ¿saber leer para qué?, ¿para que lean los periódicos? No. El problema es además crear una base técnica aquí; una fuerza de trabajo capaz de crear las condiciones para que, en vez de que nosotros importemos una máquina para descortezar el café, la hagamos aquí en Nicaragua. O sea: ir rompiendo la idea de que nosotros somos nada más que productores de medios de consumo. Nosotros queremos ser productores de medios de producción.

Esto es una democracia revolucionaria. No es una democracia común. Nosotros estamos participando en el poder en función de los intereses del pueblo. Somos los que representamos esos intereses y los encarnamos. Tratamos de representarlos. Tenemos una concepción científica de la sociedad. Entonces decimos: por aquí vamos a ordenar las piezas. Y nos vamos a equivocar, vamos a meter la pata, pero jamás meteremos las manos. Y eso también es democracia revolucionaria.

Mario Huacuja Rountree
Lidia Bermúdez

(1) Decreto sobre Confiscación de bienes promulgado por la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional el 20 de julio de 1979. En su Artículo 1 dice: «Se faculta al Procurador General de Justicia para que de inmediato proceda a la intervención, requisación y confiscación de todos los bienes de la familia Somoza, militares y funcionarios que hubiesen abandonado el país a partir de diciembre de 1977.

«Una vez intervenidos, requisados o confiscados estos bienes, el Procurador General de Justicia remitirá todo lo actuado a las autoridades correspondientes». En La Gaceta, Diario Oficial, N.º. 1, 22 de agosto de 1979.

DEBATE

REVISTA INTERNACIONAL MARXISTA

Dirección: Miguel Ángel García Bimensual de discusión teórica Editado en castellano en Roma. Once números publicados. Suscripciones: seis números 9 dólares.

Indicar desde que número se desea recibir la suscripción (el año esta agotado). Giros a nombre de Francesco Consoli.

Dirección: Revista Internacional Debate Librería Vecchia Talpa, Piazza dei Massimi 1/A, 00186 ROMA — Italia.

Luego de la masacre en la embajada española

Convulsiones internas en el principal «laboratorio centroamericano»

Desde que Jacobo Arbenz fue derrocado, en 1954, Guatemala soporta una sucesión de regímenes dictatoriales ultrarrepresivos, que causaron ya decenas de miles de muertos. Pero la grieta abierta por la revolución nicaragüense en el monolítico enclave pronteamericano que eran hasta hace poco los países de centroamérica, se prolonga hasta Guatemala, donde la población indígena asume un papel protagónico.

El 31 de enero pasado, en la ciudad de Guatemala, el ejército violó el territorio de la embajada de España y asesinó 39 personas, a pesar de los reiterados pedidos del embajador para que las «fuerzas del orden» no intervinieran. Esta masacre no es, desgraciadamente, un hecho aislado, sino sólo uno de los ejemplos, cotidianos hasta casi lo banal, de la violencia de la dictadura.

El gobierno del general Romeo Lucas García eligió la fuerza para acallar a un grupo de campesinos indígenas llegados a la capital desde Quiché, para protestar por la desaparición de 41 campesinos —el 31 de diciembre de 1979— y dar a conocer su situación. Con el objetivo de organizar una conferencia de prensa, buscaron la protección de un diplomático y de la Cruz Roja.

No es la primera vez que los indios (43 por ciento de la población guatemalteca), se trasladan a la capital para denunciar la represión. A fines de setiembre del año pasado, una delegación de 60 campesinos de Quiché se presentó ante el Parlamento, para denunciar la desaparición de siete vecinos de la región. Unos días antes de la ocupación de la embajada de España, habían ocupado dos estaciones de radio y difundido un mensaje en el que denunciaron otra masacre, ocurrida en Chajul.

Nora Isabel Santos, representante del Frente Democrático contra la Represión (FDCR), conoce bien esta situación. Creado en febrero de 1978 para luchar contra el sistema de terror de la dictadura, el FDCR reúne a las principales organizaciones de masa del país: sindicatos, partidos políticos, asociaciones de maestros, alumnos, moradores de barrios miserables y otras, en total 153 organizaciones de masas.

«Desde hace tres años, la región de Quiché (una de las zonas de implantación de la guerrilla) está bajo control militar y sufre, en los hechos, de un estado de sitio permanente. El ejército ocupa todo el departamento, con todo lo que eso significa: asesinatos, desapariciones, robos, violaciones y pillaje de los pocos bienes que poseen los indios. La Iglesia publicó recientemente una lista de 300 desaparecidos desde 1977». Esta constatación de Nora Isabel Santos podría ilustrarse con centenares de ejemplos, ya que la dictadura hace desaparecer a los indios por poblaciones enteras. Acciones represivas como la de Panzos, en mayo de 1978, costaron la vida a un centenar de campesinos que protestaban contra las expoliaciones de tierras (mucho más frecuentes que lo que da a entender la prensa internacional y, por supuesto, guatemalteca).



El despertar indígena

Sin embargo, el terror no asume en Guatemala sólo la forma de la masacre, sino que también puede ser selectivo. Los asesinatos de políticos (Alberto Fuentes Mohr, Manuel Colom Argueta y, recientemente, Ixcamparic, miembro del Frente Unido de la Revolución y consejero jurídico de una comunidad india), constituyen la prueba de que la dictadura no está dispuesta a permitir a ningún ciudadano que eleve su voz contra el régimen. Por cierto que los sindicalistas y los estudiantes sufren la misma represión, o peor, si cabe.

Desde 1954, luego del golpe de Estado que derrocó a Jacobo Arbenz, la caza de brujas nunca cesó en Guatemala, el país de América Central donde el anticommunismo militante está más desarrollado, a pesar de la «competencia» en este sentido de sus colegas hondureños, salvadoreños y, hasta hace poco, de Somoza. El gobierno, las fuerzas armadas y los grupos paramilitares convirtieron a Guatemala en el país del miedo y la violencia.

El gobierno, aunque habla de la Constitución para presentarse como un régimen legal, mantiene una práctica política que no engaña a nadie. Es cierto que cada cuatro años se realizan elecciones para cambiar... de general-presidencista, pero aún así, ¿Qué elecciones! El último dictador «electo» (el general Lucas García), lo fue por el 8,1% de los habitantes en edad de votar, mientras el 63% de los electores se abstuvieron, lo que probó acabadamente que el pueblo guatemalteco se niega a participar en las falsas democráticas organizadas por la dictadura.

En los hechos, más que tener un programa político y la voluntad de transformar la situación económica y social, una buen candidato presidencial en Guatemala debe ser alto oficial del ejército, haber sido ministro de Defensa y haberse mostrado particularmente dil-

gente en la lucha contra la «subversión internacional».

En cuanto al pluralismo político previsto por la Constitución de 1965, puede decirse que no existe. Los pretextos para impedir la legalización y actuación pública de verdaderos partidos de oposición son innumerables. La represión es ejercida, en primer lugar, por vía administrativa: 50 000 firmas son necesarias para inscribir un partido y, suponiendo que una organización cualquiera consiga vencer el terror de 50 000 personas a firmar lo que podría constituir su sentencia de muerte, tiene que sortear luego la verificación y esperar...

Pero el gobierno no se detiene en el recurso burocrático, sino que suele mostrarse más expeditivo. En enero de 1979, Alberto Fuentes Mohr anunció su voluntad de inscribir al Partido Socialista Democrático (PSD). Unos días después, fue asesinado. En marzo, le tocó al Frente Unido de la Revolución el turno de ser decapitado. Una semana después de su legalización, Manuel Colom Argueta, su principal dirigente, fue asesinado por las fuerzas gubernamentales.

El reparto de la torta guatemalteca

30 000 muertos desde 1966. Una tasa de desempleo del 20 por ciento, que se eleva al 52 por ciento de la población activa si se cuentan el subempleo y las ocupaciones disfrazadas. Una encuesta del Instituto de Nutrición de América Central y Panamá demostró que en Guatemala la mayor parte de la población no consume el mínimo vital previsto por la Organización Mundial de la Salud: una familia necesita 3,77 quetzales por día para asegurar su alimentación mínima, pero el salario mínimo es de 1,42 quetzales en las ciudades y 1,15 en el campo.

La economía sufre un proceso de aguda concentración, que coloca los recursos y la riqueza en poder de un grupo cada vez más reducido de personas y compañías extranjeras. Las reservas petroleras de Petén y los recursos minerales del país son objeto de disputas entre grupos locales y extranjeros. «Hoy, 22 compañías extranjeras explotan esa riqueza. En virtud de las leyes, las compañías petroleras deberían entregar al Estado el 51% de los beneficios, pero en los hechos, sólo entregan el 12,5%. Es la primera contradicción que tienen con el gobierno. La segunda, es que éste les exige una infraestructura que las compañías extranjeras no están dispuestas a realizar en razón de la inestabilidad política», indicó la señora de Santos.

Pero las contradicciones afectan también a la clase dominante local. Existen entre los grandes terratenientes —que hace unos años expoliaron a los indígenas— los militares, que acapararon inmensas extensiones, y el gobierno, que trató de hacer de la zona del Petén una zona de colonización para disminuir las tensiones existentes en otras zonas rurales del país. Esta pugna entre facciones se manifiesta en forma de dos proyectos, como subrayó Nora Isabel Santos: «el de un sector del gobierno, que quiere desarrollar allí cooperativas; y el de los militares y la oligarquía, que quieren transformar la región en una zona de grandes propiedades agrícolas». Uno y otro, por supuesto, no

toman en cuenta los intereses de los trabajadores sino que, al contrario, están basados en su explotación.

El desarrollo de las luchas populares, la participación cada vez más activa de los indígenas en la oposición al régimen, el proceso actual de unificación de la oposición en Guatemala, contribuirán seguramente a reforzar las contradicciones en el seno de la clase dirigente. No menos que el desarrollo del mismo tipo de proceso en otros países de la región, como El Salvador. Incluso las vacilaciones de Estados Unidos, entre reformar soluciones «duras» o recomenzar para apaciguar el país y controlar a la oposición, van en el sentido de reforzar esas contradicciones. ¿Cuál será la vía elegida? ¿La de Viron Vacky (ver «Sin Censura» N.º 1) y William Bowdler, que proponen la «democracia restringida», o la del Pentágono y los duros del Departamento de Estado, que reclaman un radical combate contra la oposición?

Habría que prestar especial atención a la elección de Estados Unidos por una de estas dos vías, porque Guatemala siempre fue el laboratorio de su política para toda la región.

Blanche Manuel

(periodista de «L'Unité», semanario del Partido Socialista Francés).

EDITORIAL NUEVA IMAGEN

Fernando Alegria
CORAL DE GUERRA

Sorin Stati
LA SINTAXIS

Santiago Ramirez
AJUSTE DE CUENTAS

Alberto Ruiz Eldredge
EL DESAFIO JURIDICO DE
LA COMUNICACION
INTERNACIONAL

Fábregas, Diaz y Rodriguez
EL MOVIMIENTO
CRISTERO
(Sociedad y conflicto en
los Altos de Jalisco)

Pablo Latapi
POLITICA EDUCATIVA Y
VALORES NACIONALES

Kaplan y Manners
INTRODUCCION CRITICA
A LA TEORIA
ANTROPOLOGICA

Susana Glantz
MANUEL: UNA
BIOGRAFIA POLITICA



EDITORIAL
NUEVA IMAGEN, S.A.
Tel. 536-1015 y 536-1055
Sacramento 109, México 12, DF

En plena crisis económica y a pocos meses de la campaña electoral norteamericana

Otra vez la política del garrote



Richard Feinberg

— La decisión de los EE.UU. de presionar a sus aliados de la OTAN para aceptar la instalación de nuevos misiles estratégicos en Europa ha sido vista —incluso por algunos de estos aliados— como una escalada más significativa que la «acuñación militar soviética» a la que Ud. se refiere.

Las percepciones de los analistas de Washington no eran necesariamente compartidas por otros países con tantas o más razones para preocuparse ante un aumento del poderío soviético en Europa. Desde ese punto de vista, el rompimiento con la política de distensión por parte de EE.UU. precede la crisis en Afganistán.

— Es cierto que los EE.UU. ya

liza perfectamente esta actitud. Esto nos permite sentirnos moralmente ultrajados, lo que no nos ocurrió en mucho tiempo. Esto crea un cierto estado de ánimo, característico de la época anterior a Vietnam. Pero en términos de la perspectiva europea, lo que muchos europeos no quieren es que los EE.UU. vuelvan a adoptar una política de enfrentamiento con la Unión Soviética, tanto en Europa Occidental como en el Tercer Mundo. Queda por verse hasta qué punto los principios que guían la política de Carter durante los primeros tres años de su administración serán transformados, como resultado de los sucesos y discursos de los últimos dos meses.

— ¿Cuáles eran esos principios y

ciones económicas. Se trataba de dejar de ver el mundo como si fuera un tablero de ajedrez, con sólo dos jugadores. Se pensaba también que aunque un país se volcara a la izquierda o hacia el socialismo, eso no implicaba necesariamente una pérdida definitiva para los EE.UU., especialmente a largo plazo. En principio, nos podíamos llevar bien con un nuevo gobierno de izquierda, en la medida que éste lo quisiera. Los intereses fundamentales de EE.UU. no se veían necesariamente amenazados por un gobierno de izquierda. Además, debido a que Occidente es tanto más poderoso económicamente, los propios gobiernos de izquierda, inicialmente hostiles a EE.UU., se verían eventualmente forzados a adoptar relaciones diplomáticas y económicas con EE.UU. y Europa Occidental. Durante los primeros años de la administración Carter, en consecuencia, cundía mucho menos pánico e histeria si algún país se volcaba a la izquierda en el Tercer Mundo. Creo que este es un punto de vista muy diferente al que proyectaba Kissinger. Desde su punto de vista, cuando un país se volvía «totalitario y marxista», usando sus propias palabras, ese país pasaba a ser parte permanente del bloque soviético y se perdía para los EE.UU. Por lo tanto, uno debía hacer todo lo posible para impedir que esto sucediera. La administración Carter tenía una visión mucho menos histórica. Además, Kissinger veía a Occidente en decadencia, mientras que la administración Carter percibía a la Unión Soviética más o menos como un país en decadencia, y a Occidente fundamentalmente fuerte en lo económico. Existe también una convicción en la administración Carter de que la democracia, es decir, sistemas políticos abiertos, funcionan mejor que un sistema socialista cerrado. Predominaba un cierto optimismo acerca del futuro de Occidente y del Tercer Mundo al margen de los vaivenes temporales, en un sentido u otro. El resultado de esta visión era una actitud mucho menos intervencionista. Desde ésta óptica la necesidad, la urgen-

cia de intervenir disminuye. Además, teniendo en cuenta que en los viejos tiempos se estaba siempre combatiendo la «subversión interna» o combatiendo algún país vecino que pudiera tener un gobierno de izquierda que uno quería «contener» uno terminaba siempre forjando alianzas en el Tercer Mundo con regímenes represivos y autoritarios. Si disminuye la preocupación acerca de la presencia de un movimiento o gobierno de izquierda en la casa de al lado, disminuyen también las presiones hacia la formación de alianzas con estos gobiernos represivos pro-occidentales. Por lo tanto, en algunos casos, EE.UU. pudo tomar un poco más seriamente la idea de los derechos humanos. Pudimos implementar la política de los derechos humanos en el sentido de no identificarlos con gobiernos represivos, porque no nos preocupaba tanto la necesidad de tenerlos como aliados.

— ¿Hasta qué punto los cambios en la política de Carter pueden ser atribuidos a las necesidades impuestas por las elecciones presidenciales de noviembre próximo y el desprestigio de Carter a fines del 79? ¿Piensa Ud. que la actual belicoidad pasará a segundo plano después de su reelección? ¿Qué se propone hacer EE.UU. respecto a la situación en Afganistán?

— No sé con certeza que fue lo que hizo que Carter eligiera la línea dura —que por otra parte siempre estuvo presente en su razonamiento político— en perjuicio de otros aspectos que ahora, por lo menos a nivel retórico, han pasado a segundo plano. Es obvio que la posición electoral de Carter ha mejorado tremendamente como

Queda por verse si el nuevo énfasis en el antisovietismo, el

— Creemos que la democracia funciona mejor que un sistema socialista cerrado.

deseo de contener a la los soviéticos se traduce en una perspectiva por la cual todos los acontecimientos en el Tercer Mundo pasan a ser nuevamente campos de batalla entre los EE.UU. y la URSS. La alianza con Zia, de Pakistán (un gobierno con el que hablamos tratado de no identificarnos, en parte por cuestiones vinculadas a la situación de derechos humanos y en parte por que nos interesaba impedir que Pakistán produjera bombas nucleares) es una reacción visceral, dentro del esquema tradicional de alianzas ya descrito. Este tipo de reacción, de aliarse con un régimen represivo por razones de «realpolitik» es un desarrollo preocupante.

— Ud. dijo que los cambios que han ocurrido siguen siendo esencialmente retóricos. Sin embargo el discurso del Presidente Carter fué seguido por una serie de medidas que, aunque de cuestionable efectividad, pueden considerarse como bastante drásticas: el embargo en la venta de granos a la URSS, la promoción del boicott de la Olimpiadas, el cese de las ventas de equipos y tecnologías, el significativo paquete de asistencia económica y militar a Pakistán...

— Sí, se tomaron acciones concretas, pero el nivel de intercambio comercial con la URSS no es

mucho alto de todos modos. El corte no es sustancial. La cuestión de las Olimpiadas es esencialmente simbólica. Contrastado con el nivel de retórica, yo diría que nuestras acciones con respecto a los Soviéticos no han sido tan tremendas.

— ¿Tiene relación este cambio de línea con el triunfo Sandinista en Nicaragua? ¿Cuál es su alcance?

— Sobre la cuestión de asistencia económica y militar a Centroamérica, portavoces del Departamento de Estado y del Departamento de Defensa, así como diversos congresistas, se refirieron a la situación en El Salvador, ante varios subcomités del senado y la

resultado de los acontecimientos en Irán y Afganistán. Y está claro que, por lo menos en algunas instancias, Carter se sirvió de algunos sucesos con propósitos de relaciones públicas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en los últimos dos o tres años las presiones de la derecha, e incluso de sectores liberales del partido demócrata, para adoptar una posición anti-soviética más dura, han ido aumentando constantemente.

La administración Carter trató de resistir estas presiones durante algún tiempo, pero los acontecimientos en Irán y Afganistán hicieron sucumbir esta resistencia. Ahora bien: este tipo de análisis indicaría que la línea dura podría continuar. Sin embargo, los sucesos de Irán y Afganistán están aún frescos en la mente de la gente, y podrían dispersar con el tiempo.

Respecto a Afganistán, creo que Washington lo acepta como un hecho consumado. Los soviéticos y sus aliados están allí para quedarse, al menos por algún tiempo. El objetivo ahora es «contener» esa expansión. En otras palabras no se trata de una política destinada a forzar un repliegue. Se trata de una política de contención.

— Así como en los últimos años ha habido cambios profundos en Oriente Medio y Asia del Sur,

América Latina también ha sufrido evoluciones significativas. Algunas de estas fueron transiciones graduales y moderadas hacia gobiernos democráticos, como en los casos de Ecuador o República Dominicana. En otros países están ocurriendo radicales transformaciones revolucionarias. Granada y Nicaragua son los ejemplos de este último caso. Del mismo modo, en la política exterior norteamericana ha habido en los últimos meses un endurecimiento equivalente al que hemos discutido respecto al resto del globo.

— ¿Tiene relación este cambio de línea con el triunfo Sandinista en Nicaragua? ¿Cuál es su alcance?



Fidel Castro, un adversario de cuidado.

— A pesar de que, obviamente, no se alegró por la victoria militar Sandinista, EE.UU. decidió rápidamente tratar de desarrollar relaciones razonablemente amistosas con el nuevo gobierno. Y creo que hemos hecho todos los esfuerzos posibles en esa dirección. Hemos instalado allí a un embajador que está tratando activamente de establecer relaciones personales con la nueva dirección. Hemos promovido un aumento masivo del flujo de asistencia económica y hasta hemos ofrecido una cierta asistencia militar a los Sandinistas. Por lo tanto, en ese sentido existe una política de acomodación. Y creo que esa política refleja realmente la actitud global inicial de la administración Carter, que ya hemos discutido. Naturalmente, el buen estado de las relaciones bilaterales refleja en parte la actitud especialmente madura de los propios Sandinistas.

Lo que complica ahora la situación nicaraguense es el contexto regional, particularmente la situación en El Salvador. Esta cuestión amenaza con complicar mucho las relaciones de EE.UU. con la región en su conjunto. Si Nicaragua existiera aislada del resto de América Central, y si no hubiera un nivel tan alto de conflicto en El Salvador, creo que las relaciones entre EE.UU. y Nicaragua podrían perfectamente continuar como en los últimos seis meses. Lo que me preocupa es que la atención de EE.UU. está actualmente clavada en El Salvador, donde apoya al régimen. Si el nivel de violencia política sigue aumentando, lo cual es muy probable, los Sandinistas pueden verse obligados a meterse, sino oficialmente (el gobierno de Nicaragua ha sido claro en ese sentido), al menos a través de algunos elementos del FSLN, que podrían verse envueltos en la

situación en El Salvador. Este país se transforma entonces en un microcosmos, de la polarización política de la región y coloca a los EE.UU. y Nicaragua en los polos opuestos. Bajo esas condiciones, habría posibilidad de un deterioro de las relaciones entre EE.UU. y Nicaragua. Sin embargo esto es una situación hipotética.

— ¿Tiene relación este cambio de línea con el triunfo Sandinista en Nicaragua? ¿Cuál es su alcance?



Fidel Castro, un adversario de cuidado.

— A pesar de que, obviamente, no se alegró por la victoria militar Sandinista, EE.UU. decidió rápidamente tratar de desarrollar relaciones razonablemente amistosas con el nuevo gobierno. Y creo que hemos hecho todos los esfuerzos posibles en esa dirección. Hemos instalado allí a un embajador que está tratando activamente de establecer relaciones personales con la nueva dirección. Hemos promovido un aumento masivo del flujo de asistencia económica y hasta hemos ofrecido una cierta asistencia militar a los Sandinistas. Por lo tanto, en ese sentido existe una política de acomodación. Y creo que esa política refleja realmente la actitud global inicial de la administración Carter, que ya hemos discutido. Naturalmente, el buen estado de las relaciones bilaterales refleja en parte la actitud especialmente madura de los propios Sandinistas.

Lo que complica ahora la situación nicaraguense es el contexto regional, particularmente la situación en El Salvador. Esta cuestión amenaza con complicar mucho las relaciones de EE.UU. con la región en su conjunto. Si Nicaragua existiera aislada del resto de América Central, y si no hubiera un nivel tan alto de conflicto en El Salvador, creo que las relaciones entre EE.UU. y Nicaragua podrían perfectamente continuar como en los últimos seis meses. Lo que me preocupa es que la atención de EE.UU. está actualmente clavada en El Salvador, donde apoya al régimen. Si el nivel de violencia política sigue aumentando, lo cual es muy probable, los Sandinistas pueden verse obligados a meterse, sino oficialmente (el gobierno de Nicaragua ha sido claro en ese sentido), al menos a través de algunos elementos del FSLN, que podrían verse envueltos en la

su disposición a prestar asistencia militar a los militares salvadoreños. El Secretario de Estado Cyrus Vance ya ha ofrecido equipo para el control de disturbios y el Sub Secretario Bowdler ha ampliado las ofertas durante su reciente viaje a ese país. ¿No es acaso este tipo de asistencia una forma de internacionalización? ¿No contribuye acaso a la intensificación del conflicto? ¿No alienta a otras fuerzas de la región como Nicaragua, México, Honduras o Guatemala a comprometerse?

— La posición de EE.UU. en este asunto es que, como los propios cubanos han argumentado en los

las llamas. Aumentar la capacidad operativa de los militares salvadoreños, la mayoría de los cuales parece dispuesta a reprimir sin preocuparse de las consecuencias, contribuiría de hecho a la desestabilización de la región.

— En estos días, es casi normal oír hablar de que hay que recomenzar con las actividades de la CIA en el Tercer Mundo.

— Mi posición personal en el contexto de esta entrevista es irrelevante. El punto de vista del gobierno de EE.UU. es que la participación democristiana en el gobierno salvadoreño lo hace perfectamente legítimo. Hay una tendencia entre los analistas y políticos en Washington a aceptar prima facie las proclamas gubernamentales en favor de la democracia, los derechos humanos y las reformas económicas. Concluyen por lo tanto que el gobierno es legítimo y que los EE.UU. puede asistirlo económicamente y militarmente.

El otro aspecto de la situación en El Salvador es que la izquierda no es bien conocida en términos de su dirección. La opinión general en Washington, en la administración, en el Congreso, en la prensa, es que se trata de la extrema izquierda, que no ha construido puentes diplomáticos ni en los EE.UU. ni en América Latina.

— Al margen de que esa caracterización pudiera ser incorrecta, lo importante es que así se la percibe en Washington y éste pudiera ser uno de los principales problemas diplomáticos de la izquierda salvadoreña. Sin embargo, hay una tendencia en Washington a ignorar la dinámica de los procesos revolucionarios insistiendo en adoptar posiciones estáticas. Se ha hecho un análisis bastante profundo respecto al papel de EE.UU. en el proyecto llamado de mediación en Nicaragua. Ese análisis evalúa que EE.UU. siempre estuvo unos seis meses detrás de los acontecimientos políticos en Nicaragua en términos del reconocimiento del poder relativo y la representatividad de las fuerzas de oposición. En El Salvador, EE.UU. decidió ignorar y contribuir a la represión de conjunto de las fuerzas de oposición. Pareciera que EE.UU. está siguiendo una política equivocada, con el fatalismo de ciertas tragedias griegas. Todo parece indicar que terminará del lado de los perdedores otra vez...

— Si bien hay algunos paralelos entre la situación nicaraguense y la salvadoreña, también hay importantes diferencias. El actual gobierno de El Salvador tiene muchos problemas y una tremenda oposición, pero no está tan aislado como estuvo Somoza.

Todavía cuenta con el apoyo relativo del sector empresarial, probablemente de parte de la clase media y del partido Demócrata Cristiano. Entonces, si bien se reconoce que este régimen tiene debilidades, sigue siendo un aliado

— En estos días, es casi normal oír hablar de que hay que recomenzar con las actividades de la CIA en el Tercer Mundo.

— Mi posición personal en el contexto de esta entrevista es irrelevante. El punto de vista del gobierno de EE.UU. es que la participación democristiana en el gobierno salvadoreño lo hace perfectamente legítimo. Hay una tendencia entre los analistas y políticos en Washington a aceptar prima facie las proclamas gubernamentales en favor de la democracia, los derechos humanos y las reformas económicas. Concluyen por lo tanto que el gobierno es legítimo y que los EE.UU. puede asistirlo económicamente y militarmente.

El otro aspecto de la situación en El Salvador es que la izquierda no es bien conocida en términos de su dirección. La opinión general en Washington, en la administración, en el Congreso, en la prensa, es que se trata de la extrema izquierda, que no ha construido puentes diplomáticos ni en los EE.UU. ni en América Latina.

— Al margen de que esa caracterización pudiera ser incorrecta, lo importante es que así se la percibe en Washington y éste pudiera ser uno de los principales problemas diplomáticos de la izquierda salvadoreña. Sin embargo, hay una tendencia en Washington a ignorar la dinámica de los procesos revolucionarios insistiendo en adoptar posiciones estáticas. Se ha hecho un análisis bastante profundo respecto al papel de EE.UU. en el proyecto llamado de mediación en Nicaragua. Ese análisis evalúa que EE.UU. siempre estuvo unos seis meses detrás de los acontecimientos políticos en Nicaragua en términos del reconocimiento del poder relativo y la representatividad de las fuerzas de oposición. En El Salvador, EE.UU. decidió ignorar y contribuir a la represión de conjunto de las fuerzas de oposición. Pareciera que EE.UU. está siguiendo una política equivocada, con el fatalismo de ciertas tragedias griegas. Todo parece indicar que terminará del lado de los perdedores otra vez...

— Si bien hay algunos paralelos entre la situación nicaraguense y la salvadoreña, también hay importantes diferencias. El actual gobierno de El Salvador tiene muchos problemas y una tremenda oposición, pero no está tan aislado como estuvo Somoza.

Richard Feinberg fue funcionario en el Departamento de Estado norteamericano entre mayo de 1977 y enero de 1980, a cargo de la sección de Planificación Política para América Latina y el Caribe. Entre 1975 y 1977 trabajó como asesor económico en la sección internacional del Departamento del Tesoro. Doctorado en economía internacional en la Universidad de Stanford (California), Feinberg se destacó como investigador en la Brookings Institution de Washington.

habían decidido aumentar los gastos militares. La decisión fue en parte el resultado de ese consenso en Washington, acerca de la necesidad de dar respuesta a la tendencia a largo plazo de aumento del poderío militar soviético. Pero respondiendo a la pregunta de fondo: ¿fuimos agresivos antes de Afganistán? Al margen de los hechos, la amplia percepción en los EE.UU. es que no. El consenso es que la nueva agresividad en cuestiones militares, en el Tercer Mundo en particular, proviene de la Unión Soviética. Hay un sentimiento de que los norteamericanos somos inocentes y los soviéticos son agresores. La imagen de los rehenes desamparados simbo-

políticas de la administración Carter en sus dos o tres primeros años?

— La política de Carter fue muy diferente de las que dominaron durante la guerra fría e incluso durante el período de distensión, particularmente en lo que respecta al Tercer Mundo. En primer lugar, la política hacia cualquier país del Tercer Mundo se vela primordialmente en función de influencia soviética versus influencia norteamericana. Pero debían examinarse una serie de otros factores. Cuando uno busca alianzas en el Tercer Mundo, se debe prestar mucha más atención a las condiciones locales, el nacionalismo, las diferencias étnicas, las condi-

EL VIEJO TOPO

Nuestros lectores pueden adquirir también la colección encuadernada de EL VIEJO TOPO

TARIFAS

Extras y números atrasados: 125 ptas.
Volúmenes encuadernados (1-6) II (7-12) III (13-18) IV (19-24) 650 ptas.
Cubiertas 200 ptas.

Extra 1 Franquismo.

Extra 2 La URSS y los países del Este.

Extra 3 Violencia y terrorismo.

Recorte o copie este cupón y envíelo a El Viejo Topo, Rambias, 130, 4.º Barcelona-2 (Utilice letras mayúsculas).

Nombre

Domicilio

Población D.P.

Provincia

Deseo recibir: revistas atrasadas números: extras n.º Volúmenes encuadernados: cubiertas tomos

El importe total de ptas., más gastos de envío lo haré efectivo: contra reembolso adjunto cheque bancario giro postal núm. en sellos de correos

La revista cultural de Excelsior

Piural

Pídala en los puestos de periódicos, en tiendas de autoservicio y en las mejores librerías. SUSCRÍBASE al teléfono 566-93-60/Reforma 12-505. Un año \$200.00

Para información de precios por ejemplar y suscripciones en el extranjero, dirija a Excelsior, Departamento de Suscripciones, Reforma 18, México 1, DF

ATELIER MARCEL JULLIAN

PRACTIQUE FRANCS, LEYENDO LO QUE LE INTERESA

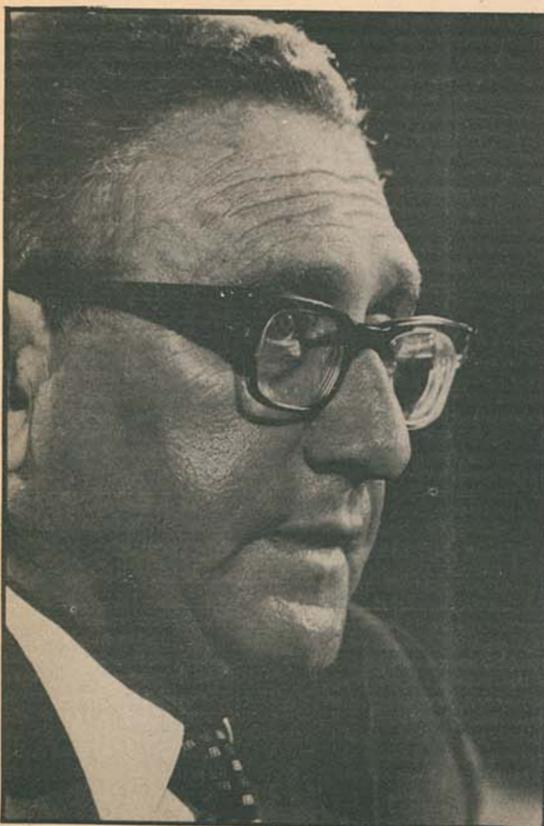
Carlos Gabetta
ARGENTINE LE DIABLE DANS LE SOLEIL
Journaliste exilé, l'auteur a réuni des témoignages d'hommes et de femmes qui, persécutés par la dictature du général Videla, ont dû quitter leur pays.

Nouveautés d'octobre 1979

Marie Mauron
MONT-PAON
Le premier livre de Marie Mauron: ses aventures d'institutrice et de secrétaire de mairie, la vie du petit village provençal Mont-Paon.

Edouard Balladur
L'ARBRE DE MAI
Par l'un des plus proches compagnons de Georges Pompidou, la revue de Mai 68 ressurgit sous nos yeux avec au plus haut niveau.

Correspondance à : 3, rue Séguier - 75006 - Paris - France



Henry Kissinger: el último garrotero.

—¿Diría usted que esta competencia por fortalecer la capacidad militar de las diversas naciones resultará en un aumento de la inestabilidad regional? Esas islas han surgido bajo la influencia británica, manteniendo en gran medida sus instituciones democráticas, con fuerzas de seguridad mínimas. De pronto, todo el mundo parece estar empujándolas para que adopten estructuras internas más rígidas.

—No está claro aún de qué cantidades estamos hablando. La cantidad de asistencia a la seguridad de que habla EE.UU. actualmente, es realmente muy pequeña. Es difícil prever si este comienzo no llevará más tarde a nuevos aumentos. Creo que el Caribe, como usted dice, tiene antecedentes culturales e históricos muy distintos del resto de América Latina. Los países del Caribe del Este carecen casi completamente de una tradición militar en política. Al mismo tiempo, es cierto que en Guyana se ha notado un incremento en el papel de las fuerzas de seguridad, que refleja el aumento de las tensiones políticas internas.

—En Jamaica se ha puesto en práctica un modelo social democrático de desarrollo que ha provocado un alto nivel de oposición y resistencia de diversos sectores de EE.UU.. Hace unos años, se comprobó que se habían puesto en marcha varios proyectos de desestabilización, promovidos por el entonces Secretario de Estado Henry Kissinger. Más recientemente, el Fondo Monetario Internacional estuvo ejerciendo fuertes presiones para influir sobre el presupuesto del gobierno del primer ministro Michael Manley. En el contexto caribeño, el programa de Manley debiera ser muy aceptable, dadas las alternativas. ¿Pienso Ud. que los cambios de política que están ocurriendo en el Caribe producirán un mayor antagonismo

(viene de la página anterior)

de los regímenes —especialmente los de las pequeñas islas del Caribe del Este—son muy vulnerables tanto a la influencia extranjera (es decir, cubana), como a movimientos revolucionarios internos. Entonces, si Ud. combina la vulnerabilidad política con la presencia imponente de Cuba, obtiene la razón de la preocupación norteamericana.

— El discurso de Manley en La Habana fue para nosotros una patada en el bajo vientre.

de los regímenes —especialmente los de las pequeñas islas del Caribe del Este—son muy vulnerables tanto a la influencia extranjera (es decir, cubana), como a movimientos revolucionarios internos. Entonces, si Ud. combina la vulnerabilidad política con la presencia imponente de Cuba, obtiene la razón de la preocupación norteamericana.

Todo eso se conjugó en el caso de Granada. Una pequeña isla, sin infraestructura política ni de seguridad interna, bastante pobre, recientemente independizada, un grupo de jóvenes izquierdistas (dicen que apoyados por las masas, ciertamente tenían cierta popularidad, les fue bien en las elecciones, pero no eran el partido mayoritario), toman el poder por la fuerza con un puñado de armas. Si bien no hay evidencia de participación cubana en esa toma del poder, quedó claro que los cubanos estaban dispuestos muy rápidamente a proveer asistencia militar en una escala que, para esa región, puede considerarse masiva. Ciertamente, Grenada tiene ahora el ejército más grande de la región. Mil quinientas personas en armas es la cifra que se escucha más a menudo. Creo que esa cifra supera a la de las fuerzas de Barbados. En todo caso, es el ejército más grande de las pequeñas islas. Entonces, el caso Grenada demuestra la debilidad política de las islas y la disposición cubana para apoyar a un grupo de izquierdistas a consolidar el poder. Esos sucesos captaron la atención de Washington.

de EE.UU. hacia el gobierno Manley? ¿En este sentido, tuvo algún impacto su papel en la Sexta Cumbre de los Países No Alineados?

—Cuando la administración Carter asumió el gobierno, se hizo un gran esfuerzo por establecer relaciones amistosas con Manley, en contraste con las relaciones frías y hasta hostiles que existieron bajo Kissinger. Se aumentó la asistencia bilateral y multilateral. Se multiplicaron las visitas diplomáticas y los abrazos y los saludos amistosos. Creo, sin embargo, que EE.UU. reaccionó negativamente ante alguna de las posiciones en política internacional adoptadas por Manley durante 1979, en particular su discurso en la conferencia de La Habana. Ese discurso se consideró mucho más radicalizado en relación a una serie de asuntos pertinentes al Tercer Mundo.

La Conferencia de La Habana tuvo un impacto importante en los EE.UU. Para ese entonces las relaciones con Cuba se habían vuelto a poner agrías y entonces Cuba organiza este tremendo festival, de hecho un verdadero festival: Cuba líder del Tercer Mundo, sirviendo de pronto de anfitrión a una

cincuentena de jefes de Estado debajo de las narices mismas de EE.UU., mientras que nosotros aún manteníamos una política de hostilidad, sin siquiera relaciones diplomáticas. De modo que fue un momento difícil psicológicamente para EE.UU. Y entonces Manley, con quien habíamos tratado de actuar amistosamente, da una patada en el bajo vientre. Es la manera en que la gente percibió su comportamiento. Pero creo que actualmente Manley parece haber alterado —en parte al menos— el tono de sus discursos sobre política internacional. Estoy seguro que él considera que sigue manteniendo una dura posición de no alineamiento al denunciar la invasión Soviética a Afganistán con la firmeza que lo hizo, así como también hizo declaraciones muy fuertes en contra de la toma de los rehén en Iran. Estas posiciones han contribuido a mejorar las relaciones de EE.UU. con Jamaica. Mientras tanto, la situación se complica considerablemente como resultado de la crisis económica en Jamaica y las posibles próximas elecciones.

—Los sucesos de Afganistán cancelaron los logros políticos y diplomáticos de Cuba durante la conferencia de No Alineados. El drástico desplazamiento de los votos por Cuba en el debate de las Naciones Unidas por el puesto en el Consejo de Seguridad, por

ejemplo. Sin embargo, el neo-intervencionismo que se respira en Washington puede hacerle perder en El Salvador lo que ganó en Afganistán.

—Hubo recientemente varios artículos en la prensa de EE.UU., además de algunos testimonios oficiales en el Congreso, acerca de la necesidad de «sacarle el bozal a la CIA», liberarla de algunas de las ataduras que le fueron puestas como resultado de sus actividades en el pasado. La incapacidad de la

CIA de obtener información adecuada acerca de los acontecimientos en Irán y en otras partes ha sido vinculado a esas limitaciones. Carter hizo referencia directa a esta cuestión en su discurso sobre el estado de la Unión. Las cámaras de TV incluso enfocaron en ese instante a Stansfield Turner (1) sonriendo satisfecho. Algunas de estas afirmaciones fueron hechas en el contexto de discusiones sobre América Central y el Caribe. ¿Cree Ud. que volvemos a la época de la guerra sucia con la CIA?

—Es difícil para mí ver con claridad que sucederá con esta cuestión. Ciertamente hay presiones en esa dirección. Constantemente leemos en la prensa que ahora que los soviéticos han demostrado su disposición a usar la fuerza (y que los cubanos, después de todo,

— Combatir el fuego con fuego: ese es el argumento que se utilizará en EE.UU. luego de la invasión soviética en Afganistán.

también tienen una presencia clandestina en América Central), habrá que combatir, una vez más, fuego con fuego. Pero creo que aún queda por verse si esos argumentos prevalecerán. Lo que es realmente sorprendente en estos días es que se considera casi normal en los EE.UU. argumentar a

favor de recomenzar las actividades clandestinas de la CIA en el Tercer Mundo.

—Por primera vez, la CIA tiene su propio candidato oficial a presidente: el republicano George Bush. Y a nadie parece ofenderle.

Respecto a los países del Cono Sur, y específicamente acerca del tema de democratización, quisiera preguntarle qué lecciones ha sacado EE.UU. del fracaso de los esfuerzos por estabilizar un régimen democrático en Bolivia. ¿Que impactos tendrán los cambios actuales en las relaciones con las dictaduras?

—Yo creo que se puede esperar una mayor continuidad en términos de la política de EE.UU. hacia América del Sur. Son varias las razones. En primer lugar, no se plantea ninguna amenaza interna o externa a la seguridad de la región que pudiera forzarlas a repensar la situación. EE.UU. tiene muy buenas relaciones con los países centristas del Pacto Andino y ese es el foco principal de la política hacia la región. Por otro lado las relaciones con Chile y otros países represivos de la zona siguen más o menos congeladas. Lo que uno debe preguntarse, creo yo, con respecto a los países más importantes como Argentina, es hasta qué punto las cuestiones pertinentes al conflicto Oriente/Occidente pudieran pasar a ser prioritarias. Uno debe plantearse si los EE.UU. no estarían dispuestos a trocar mayor cooperación en cuestiones Oriente/Occidente por algunas concesiones al gobierno argentino, por ejemplo, en la cuestión derechos humanos. Parece, de acuerdo a la prensa por lo menos, que los EE.UU. no han hecho concesiones al gobierno argentino para lograr su apoyo en la cuestión de los granos para la

URSS. El informe sobre derechos humanos que fue hecho recientemente, si bien hace algunos comentarios que pudieran interpretarse como favorables al régimen en términos de referirse a ciertas mejoras, detalla largamente, sin embargo, la lista de violaciones masivas que han ocurrido

— Cuba se ha convertido en un formidable rival de EE.UU. en el Caribe.

en ese país en los últimos años. Cabe destacar que estos informes han sido en mi opinión los más francos y explícitos, desde que se comenzaron a publicar en 1977.

—¿Por qué decidió EE.UU. enviar a Argentina al ex Comandante en Jefe de la NATO, el general Goodpaster, a negociar el boicott a la URSS?

—En primer lugar, creo que no hay que exagerar el prestigio de Goodpaster. ¿Ud. escuchó hablar de él alguna vez? Ahora bien: de acuerdo a la información de que dispongo él no hizo concesiones a los argentinos. Por supuesto pudo haber habido acuerdos secretos. Para explicarse esta visita, hay que recordar que las relaciones diplomáticas entre ambos países no son particularmente prósperas. Tiene sentido entonces enviar un militar y además una persona que no está identificada con la política de la administración Carter para este hemisferio.

—Se habla nuevamente en Washington del Tratado del Atlántico Sur. Una discusión sobre el particular tuvo lugar en el Congreso, cuestionando la capacidad de la NATO de cuidar el Atlántico Sur. ¿Qué hay de serio detrás de estas especulaciones?

—Yo he sido siempre muy escéptico acerca de la viabilidad militar de constituir tal alianza. No creo que tenga sentido desde el punto de vista logístico y militar. En este momento Brasil no estaría probablemente interesado en participar, porque está abocado a desarrollar una política exterior independiente y sin alianzas. ¿Y sin Brasil, quién queda?

—Bolivia, para muchos observadores, es el perfecto ejemplo del proyecto de democratización controlada que los EE.UU. apoyó desde muy temprano en la administración Carter. De acuerdo a informes, EE.UU. comenzó a presionar al general Banzer en 1977 para que diera una salida electoral a su régimen. A falta de una hubo dos elecciones y ahora se viene la tercera en menos de dos años. ¿Qué le enseña Bolivia a EE.UU.?

—Son viables estos procesos de democratización controlada cuando la polarización de clases llega a altos grados de agudización? —En Bolivia el problema no surge de la polarización de clases, sino que es el resultado de la fragmentación y extrema corrupción de los militares. Es un problema institucional. Siempre Ud. puede encontrar una facción de oficiales oportunistas dispuesta a tomar el control del Estado. Y casi siempre pueden juntar otros tantos civiles igualmente oportunistas dispuestos a compartir los beneficios. Por lo tanto, no creo que las interrupciones al proceso boliviano sirvan para juzgar lo que podría pasar en países con una estructura institucional más seria.

En Bolivia la gran mayoría de la población está a favor del proceso democrático civil. Solamente en

cratización. En otras palabras, el impulso de la administración Carter fue suficientemente fuerte como para decidirse a encarar la tarea en un país donde las condiciones no eran obviamente muy propicias. Y lo hizo con pocas vacilaciones.

—Acabo de regresar de La Paz, los dirigentes políticos allí se preguntan si EE.UU. volverá a actuar con la misma firmeza con que actuó ante la intentona de Natusch Busch. Algunos piensan que EE.UU. pudiera cambiar de parecer. Temen un pinochetazo.

—Por varias razones, EE.UU. está bastante comprometido con el proceso de democratización en Bolivia. Desde su interés en mantener al Pacto Andino como sólido bloque democrático, pasando por la convicción de que un régimen militar de derecha sólo serviría para radicalizar la situación, hasta la certeza de que los militares como institución ya no están más capacitados para gobernar: están demasiado fracturados y corruptos. Y si bien los gobiernos civiles tienen sus problemas, en Bolivia también se los percibe como preferibles a largo plazo. Ya nadie puede ver a los militares bolivianos como EE.UU. vela a los militares latinoamericanos en la década de los 60, potencialmente eficientes y modernizantes, nadie puede caracterizar de ese modo a los militares bolivianos hoy en día.

— Estados Unidos puede prestar ayuda militar al gobierno legítimo de El Salvador, argumentando lo mismo que los cubanos en Angola y Etiopía.

—Argentina y Brasil han estado entrenando oficiales de otros ejércitos latinoamericanos. Los costos del entrenamiento y el contenido de los cursos son aparentemente satisfactorios porque los clientes siguen aumentando. El Sr. Bushnell, sub-Secretario Adjunto para Asuntos Interamericanos, afirmó ante un Subcomité de la Cámara de Representantes que el grupo de oficiales que apoyó a Natusch en Bolivia había sido entrenado en Argentina, y que los que apoyaron al gobierno constitucional habían sido entrenados en EE.UU. También afirmó que un número sustancial de oficiales salvadoreños han recibido entrenamiento en Argentina, y aparentemente un número no determinado de asesores militares argentinos está ya instalado en El Salvador. ¿Puede darnos su opinión con respecto a esta nueva tendencia en el continente y sus posibles implicancias?

—Creo que no debemos exagerar el impacto que pudiera tener seis meses de entrenamiento sobre un oficial cualquiera de cualquier ejército. Sin embargo, creo que la tendencia a la que se refiere refleja la capacidad de producción y exportación de armas que tienen Argentina y Brasil. Si bien son

Bolivia ha habido este increíble desfile de presidentes militares. Lo interesante, es que a pesar de la evidente inestabilidad crónica de ese país y a pesar de que Banzer en cierto modo representaba una opción relativamente estable, EE.UU. decidió de todos modos proceder con su política de demoración.

—Para concluir, usted ha trabajado con la administración Carter durante sus primeros tres años y participó en la elaboración de su política hacia América Latina y el Caribe. La llamada «política de los derechos humanos» siempre fue muy debatida en el Tercer Mundo. Se decía que su objetivo central era limpiar la imagen de los EE.UU. después de Watergate y Vietnam. El debate sigue aún en pie. En vista a los cambios que se están dando durante este cuarto año de la época carteriana, ¿cuáles son sus reflexiones respecto al impacto que esa política tuvo en América Latina?

—Creo que sería un gran error imaginarse que la política de los derechos humanos fue una especie de complot maquiavélico para exaltar la opinión pública norteamericana y luego volver a adoptar una política más agresiva. Puede haber habido algunos individuos que así la concibieran. Pero creo que hubo en la gente que trabajaba sobre América Latina, incluyendo al presidente Carter, un verdadero deseo de alejarse de los cánones anteriores que básicamente identificaban a EE.UU. con los regímenes represivos. Hubo un fuerte componente moral y también un componente de «realpolitik» en el sentido de una convicción de que los mejores intereses

a largo plazo de EE.UU. se verían favorecidos en la medida que restableciéramos relaciones con los grupos democráticos de dentro. Y en aquellos casos en que los EE.UU. eran percibidos en oposición a los regímenes autoritarios, los costos del deterioro de las relaciones podían aguantarse en parte, porque esos gobiernos, se pensaba, no durarían. Mientras tanto nuestra imagen mejoraría respecto al resto de la población.

—En función de los cambios que están ocurriendo actualmente, tomando en consideración todo lo discutido, el énfasis en cuestiones de seguridad, la posible reactivación de la CIA, el neo-intervencionismo en El Salvador, ¿no le parece a Ud. que Washington ha completado el círculo y termina donde empezó?

—En lo que respecta al Tercer Mundo en general, se puede decir que las cuestiones pertinentes a la seguridad nacional en los términos tradicionales reciben actualmente un énfasis mayor del que tuvieron en los últimos tres años. Lo que queda por verse es hasta qué grado se ha desplazado el eje, cuál será el nuevo punto de equilibrio. ■ Gino Lofredo

(1) Actual director de la CIA.



Plantu, Sin Censura: «Pauvres chéries», Ed. Le Centurion

Impedir el trueque de cereales por derechos humanos

Los últimos acontecimientos internacionales han empujado a la Argentina dentro de la «frente estratégica» de los EE.UU., que advirtieron que sin aquel país un embargo de cereales contra la URSS no puede tener éxito. Lógicamente, esto debería llevar a la administración Carter a moderar sus críticas hacia el régimen de Videla. Al menos, así lo entiende la prensa oficialista en Buenos Aires.

En este contexto, el informe del Departamento de Estado sobre derechos humanos, que incluye un capítulo sobre la Argentina, debe ser acogido con cautela.

Nada similar contendría el informe preliminar de la OEA, motivo de gran irritación en esferas militares, al punto de que habría partidarios de que el país abandone ese foro regional.

El capítulo es una fiel descripción de los crímenes de la Junta, con la particularidad de que el golpe de Estado se enmarca en un clima de disolución nacional, no se cuestiona la legitimidad de la dictadura y, por último, se tiende a caucionar una normalización que ya habría comenzado.

A pesar de las protestas diplomáticas ante su publicación, la Junta valoraría de otro modo el informe del Departamento de Estado, en cuanto este apuntala, implícitamente, el argumento fundamental de que los militares empuñaron la espada «en estado de necesidad», con el que los mandos pretenden excusar su responsabilidad por los crímenes cometidos.

Otro elemento para el análisis es el contraste entre la crudeza del informe y el coincidente deshielo de las relaciones bilaterales: misión Goodpaster, apaciguadoras declaraciones del embajador americano en Buenos Aires y establecimiento de



Buenos Aires, setiembre de 1979: los familiares de los «ausentes para siempre» ante la OEA

contactos permanentes con un amplio temario.

Una fuga hacia adelante

Los «desaparecidos» son el obstáculo mayor para los planes de perpetuación dictatorial tras algún biombio civil y constituyen el problema internacional más grave de esta dictadura sin precedentes.

Cuando el ex comandante Viola los llamó «ausentes para siempre», la decisión de los mandos estaba tomada: agarrar el toro por las astas, dar a entender que los presos no reconocidos son poco menos que un sueño «ni siquiera emuertos», sino «eternos ausentes» — y que por tanto todo lo referido a su búsqueda adolece de una total irrealidad.

La pretensión de convertir la inaudita metáfora de Viola en un acto jurídico son las leyes que siguieron, que en 90 días permitieron declarar la muerte presunta del «ausente».

Para la Junta es menos peligrosa la implícita confesión del genocidio, que prestarse a la investigación de una metodología que el Parlamento Europeo

acaba de condenar como «terrorismo de Estados».

De ahí la preocupación extendida en el movimiento de solidaridad, ante declaraciones de presuntos testigos, (1) que trataron de acreditar la tesis de que la mayoría de los desaparecidos fueron ejecutados sumariamente. Esta afirmación coincide por entero con el discurso dictatorial y es desmovilizadora de la opinión pública en todo el mundo.

Seguir buscando a los «aliados naturales»

Como era evidente desde el último semestre del año pasado, la dictadura se ha lanzado a una ofensiva diplomática. Un voto de Irak que recomendó el tratamiento del caso argentino en la ONU motivó una gira por los países árabes.

Las relaciones internacionales del régimen (ver «Sin Censura» nº 1) siguen en el centro de la cuestión. Es todavía prematuro sacar conclusiones sobre la posición de Yugoslavia en el debate de Ginebra, favorable a la creación de un grupo investigador de las desapariciones con mandato limitado en el tiempo. Yugoslavia representa al campo socialista en el grupo de comunicaciones de la

Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

¿EE.UU. cambiará cereales por derechos humanos? El costo sería sin duda alto. Pero el aislamiento de la Junta sería algo más que problemático si quedara librado a la voluble administración americana.

El avance en el aislamiento del régimen —que impedirá sus planes de consolidación y continuismo— tendrá inevitablemente que darse en dirección a los «aliados naturales» del pueblo argentino, hoy amenazado en su existencia misma por el genocidio político y económico de la dictadura: el conjunto de los países progresistas, democráticos y no alineados.

Hoy más que nunca su apoyo es necesario para que se realice una amplia investigación internacional, se adopten garantías para la protección de los prisioneros políticos y se resuelva el problema de los desaparecidos. ■

Rodolfo Mattarollo

(1) N de la R: Por ejemplo, en octubre de 1979, un grupo de presuntos testigos declaró en la Asamblea Nacional francesa que en la Escuela de Mecánica de la Armada habían sido «trasladados hacia una muerte segura» o sea asesinados, 4 700 personas.

cial de los beneficios empresarios proviene de operaciones financieras y no de la producción.

En un cuadro de rigurosa contracción del mercado interno y de ausencia de inversión productiva desplazada por la muy rentable especulación financiera, la coyuntura económica ha seguido desde 1976 la curva de las exportaciones del agro y de las inversiones estatales financiadas en base a un formidable endeudamiento.

El ingreso masivo de capitales extranjeros que arribaron con propósitos especulativos —y que permitieron a Martínez de Hoz jactarse de la recomposición de las reservas monetarias del Banco Central— fue alentado por un régimen de absoluta libertad de movimiento y por tasas de interés muy superiores a las vigentes en el mercado internacional.

Para las empresas estatales, el endeudamiento con acreedores del exterior fue una manera de escapar a la disciplina de un presupuesto que ni aun así alcanzó el equilibrio. Para las empresas privadas, los créditos tomados en dólares fueron un recurso para especular en el desorbitado circuito de los bancos y financieras.

Martínez de Hoz había prometido «pasar de una economía de especulación a una economía de producción». A cuatro años de esa promesa, es imposible ocultar que la especulación engordó, alimentada y multiplicada por colocaciones financieras del más diverso carácter. En la práctica, esta bola de nieve se traduce en un encarecimiento del crédito para todo uso productivo.

El sector externo, orgullo del equipo económico, aparece hoy más vulnerable que nunca. En la segunda mitad de este año comenzarán a vencer los servicios de la deuda renegociados en 1976. Con una masa de 11 000 millones de dólares que ingresarán a corto plazo y se quedaron gracias a condiciones privilegiadas, toda la estructura de financiamiento externo podría derrumbarse si de la noche mañana esos dólares emigraran hacia otro horizonte más rentable.

Para contener el riesgo de una corrida de dólares, Martínez de Hoz se ve obligado a perpetuar las condiciones privilegiadas en el circuito financiero interno. Esta es una de las fuentes de la inflación argentina, que ha llevado al Financial Times a afirmar que «es uno de los países más caros del mundo para los visitantes extranjeros».

Unas pocas cifras bastan para indicar en qué ha quedado la economía de producción prometida por el ministro en abril de 1976. Según datos de finales de 1978, el producto bruto industrial descendió al 28 por ciento del producto bruto global, cuando en los cinco años previos le había correspondido un promedio del 34 por ciento. A la misma fecha, el volumen de la producción industrial apenas igualaba el registrado siete años antes.

Una política con objetivos precisos

En la revista Controversia, que se edita en México, escribe el periodista Carlos Abalo: «si se enumeran los objetivos iniciales proclamados y se toman en cuenta los resultados presentes, habría que concluir que el plan fracasó, porque no terminó con la inflación ni con la especulación. Sin embar-

go, no hay por qué pensar que los objetivos enunciados eran los realmente buscados».

La inflación —agrega Abalo— ha sido un mecanismo eficaz para redistribuir ingresos en favor de los sectores que respaldan a Martínez de Hoz, para bajar los salarios reales y para incrementar el fondo de acumulación capitalista, para reforzar el hundimiento de los sectores desplazados.

Este profundo reordenamiento regresivo ha hecho que Martínez de Hoz perdiera por el camino el apoyo de buena parte de las fracciones capitalistas que lo aplaudieron cuando atacó los ingresos de los asalariados.

Los críticos de la política económica van desde el inefable Alvaro Alsogaray —para quien «el gradualismo nos ha llevado al punto de partida de 1976, con una inflación del 188 por ciento cuando sólo estaría justificado el 18 por ciento»— hasta el frigerismo y el almirante Massera, que han intentado capitalizar políticamente a los sectores empresarios castigados por la política económica.

Otras fuerzas políticas, como el Partido Comunista y los fragmentos del movimiento Montoneros, han centrado sus ataques en Martínez de Hoz buscando diferenciarlo del régimen militar en su conjunto. Para el PC, la política económica es contradictoria con la hipótesis de «convergencia civico-militar» que ese partido postula como fórmula institucional. Montoneros, por su lado, pone énfasis en el carácter «oligárquico y antinacional» del programa económico, tratando así de apuntalar su planteo de «frente de liberación nacional» del que deberían participar sectores burgueses golpeados por Martínez de Hoz.

Pero incluso los sectores que critican el programa económico desde el punto de vista de la defensa del mercado interno se niegan a transformar esas críticas en un planteo de cambio de régimen y, en muchos casos, ni siquiera se atreven a exigir la renuncia del ministro. Esta es una de las razones por las cuales Martínez de Hoz ha sobrevivido cuatro años, pese a que en varias ocasiones se dijo que tenía los días contados al frente del ministerio.

En rigor, el programa económico del régimen militar puede ser entendido como una defensa de las posiciones del capitalismo argentino en el mercado internacional. Claro está, se trata de una defensa peculiar, que refuerza el cuadro semicolonial de acceso a ese mercado.

1980: un año crucial

No podría ser de otro modo. La reducción del valor de la fuerza de trabajo y la contracción de la participación de la burguesía nacional en la acumulación de capital, dos líneas maestras del programa económico, expresan tendencias objetivas de la economía mundial en esta época de crisis, que obliga a los países atrasados a practicar profundos reajustes internos.

En tanto los ministros peronistas Gelbard y Gómez Morales intentaron en su momento cumplir con la exigencia de reajustes por vía del intervencionismo estatal y del pacto social, Martínez de Hoz lo ha hecho a través de un reordenamiento brutal e implacable. Tan brutal e implacable como se lo permite la capacidad de represión del régimen militar.

En 1980, la política económica llega a un nuevo punto crucial, en momentos que las fuerzas armadas en el poder debaten la sucesión presidencial. La perspectiva inmediata de Martínez de Hoz puede resumirse en algunas líneas más:

— La recuperación económica de que alardean los portavoces gubernamentales ha revelado su fragilidad en el hecho de que (lo señalaba no hace mucho el diario La Nación) se basó en la acumulación de stocks especulativos, en previsión de alzas de precios.

— La capacidad instalada disponible en los sectores que protagonizan la reactivación está llegando a su agotamiento, sin que existan indicios de reequipamiento industrial. Por otra parte, el abaratamiento del costo de la fuerza de trabajo ha desalentado la instalación de maquinaria sustitutiva de mano de obra y, por la tanto, impidió un avance de la productividad.

— La crisis económica mundial marca límites precisos a la expansión de las exportaciones. En las condiciones actuales, los países industrializados cerrarán sus mercados a la penetración de mercancías producidas por los subdesarrollados e invadirán los mercados de éstos con sus propias mercancías. El endeudamiento de los países atrasados preocupa a la banca internacional y se anticipa un endurecimiento de las condiciones de crédito.

— El equipo económico no sabe cómo desactivar la bomba de tiempo. El recurso de anticipar la paridad cambiaria del peso con un año de antelación, que los funcionarios explicaron como un disuasivo para las «expectativas inflacionarias», sólo ha servido para que las empresas públicas y privadas aceleraran su endeudamiento anticipándose a las sucesivas devaluaciones.

— El déficit presupuestario, que según lo prometido debía haber desaparecido en 1978, fue el año pasado equivalente al 4 por ciento del producto bruto nacional; pero esto no es todo, si se considera que las empresas públicas acumulan deudas por valor equivalente al 10 por ciento del producto bruto.

— El gasto público es objeto de disputa entre las camarillas que controlan el aparato del Estado. Y, como lo ha revelado la discusión del presupuesto para 1980, las fuerzas armadas son inflexibles cuando se trata de recortarles su tajada del total de gastos.

— Las reivindicaciones salariales tienden a generalizarse. En octubre pasado, el movimiento huelguístico volvió a alcanzar un pico: 40 000 obreros pararon simultáneamente en distintas ramas de la industria. Bajo esta presión social, las empresas mejor situadas optan por ceder y de ese modo las fricciones en torno a la política económica se acentúan.

Pero tal vez el indicador más elocuente de la situación en que se encuentra el programa de Martínez de Hoz sea el hecho de que su propia filosofía está entrando en crisis. Si recorta los gastos del Estado y comprime aún el crédito, 1980 será un año de recesión combinada con inflación. Según el corresponsal de The Economist, «el ministro sigue resistiendo una idea que ronda la cabeza de algunos de sus asesores: una corta y aguda congelación de precios podría sacudir la psicología inflacionaria de los argentinos».

León Gago

Cambiamos la esperanza

Hace años leí una frase de Dürrenmatt que no tenía por qué quedar tan grabada en mi memoria. Oscuro juego del presentimiento. Un personaje decía a otro, en relación a los judíos y los campos de concentración: «Una de las armas más siniestras que han manejado los alemanes es la de la esperanza. Mantener en el hombre una esperanza, escamotearle la certeza, lo debilita, lo hace mas vulnerable.»

Hoy, como familiar argentino de «desaparecidos», puedo entender a fondo el siniestro juego, ese manejo brutal de una «esperanza».

Está reunida en Ginebra la Comisión de Derechos Humanos. En el orden del día 22 febrero figura el trato del tema «desaparecidos». Han llegado a Ginebra miembros de las comisiones de familiares de Argentina, México y de ocho países europeos. Ser «familiar» es una categoría, adoptada, aceptada en su calificación, por los que la sufren y los países atrasados preocupa a la banca internacional y se anticipa un endurecimiento de las condiciones de crédito.

— El equipo económico no sabe cómo desactivar la bomba de tiempo. El recurso de anticipar la paridad cambiaria del peso con un año de antelación, que los funcionarios explicaron como un disuasivo para las «expectativas inflacionarias», sólo ha servido para que las empresas públicas y privadas aceleraran su endeudamiento anticipándose a las sucesivas devaluaciones.

— El déficit presupuestario, que según lo prometido debía haber desaparecido en 1978, fue el año pasado equivalente al 4 por ciento del producto bruto nacional; pero esto no es todo, si se considera que las empresas públicas acumulan deudas por valor equivalente al 10 por ciento del producto bruto.

— El gasto público es objeto de disputa entre las camarillas que controlan el aparato del Estado. Y, como lo ha revelado la discusión del presupuesto para 1980, las fuerzas armadas son inflexibles cuando se trata de recortarles su tajada del total de gastos.

— Las reivindicaciones salariales tienden a generalizarse. En octubre pasado, el movimiento huelguístico volvió a alcanzar un pico: 40 000 obreros pararon simultáneamente en distintas ramas de la industria. Bajo esta presión social, las empresas mejor situadas optan por ceder y de ese modo las fricciones en torno a la política económica se acentúan.

Pero tal vez el indicador más elocuente de la situación en que se encuentra el programa de Martínez de Hoz sea el hecho de que su propia filosofía está entrando en crisis. Si recorta los gastos del Estado y comprime aún el crédito, 1980 será un año de recesión combinada con inflación. Según el corresponsal de The Economist, «el ministro sigue resistiendo una idea que ronda la cabeza de algunos de sus asesores: una corta y aguda congelación de precios podría sacudir la psicología inflacionaria de los argentinos».

Suscripción 1980: 6 Números US Dólares 10.

liar de los 15.000 desaparecidos (un cálculo estimativo), es una respuesta oficial del gobierno argentino que dé una información sobre esos «casos».

El salón del inmenso bar ubicado al lado de las salas donde sesionan los artífices de los derechos humanos, se abre sobre un extraordinario paisaje. Tan suizo, tan calmo, tan lago y montaña. Más de cuarenta familiares están sentados en el borde de los sillones, se pasean nerviosos.

Los delegados de tantos países entran, salen. ¿Cómo hacerse escuchar? ¿Qué decir? Es posible que se decida tratar el caso Argentina. ¿Repetir otra vez, secuestro, tortura, desaparición? ¿Aperturar calma? ¿Dejar en libertad las lágrimas? ¿Y si nos ponemos todos a aullar a un mismo tiempo? «Señores, les pedimos que presionen ante el gobierno argentino para que informe sobre la suerte de los desaparecidos. Los desaparecidos no existen. Nadie desaparece. Hay pruebas de que han sido secuestrados por las fuerzas armadas argentinas. Son detenidos-desaparecidos. Son secuestrados por el gobierno, están retenidos por el gobierno, el gobierno argentino debe informar».

En el bar todo es silencio. Amnesty International ha entregado públicamente un testimonio de evadidos de campos de concentración clandestinos en Argentina, donde figuran trescientos nombres. Las cabezas se aprietan ansiosas para devorar las listas, para buscar el o los nombres. Aquí no hay número. Los nombres van acompañados por letras claves. Así, M, equivale a muerto. MT, muerto en tortura. T, trasladado con destino desconocido. T, trasladado hacia una muerte segura. En cuanto a la descripción de vejámenes y

torturas, no todos tienen fuerzas para leerla.

Una señora de edad llora. Una chiquilina también. ¿Qué pasó? La joven vio con vida, mientras estaba en un «chupadero», a la hija de la señora. Una abogada, defensora de presos políticos. «¿Qué le puedo decir?», se angustia la joven. «Ella quiere saber si aún estará con vida. ¿Qué le puedo contestar? ¿Cómo puedo saber? Han pasado dos años. Estaba viva entonces».

Otra mujer se emociona y cuenta sobre su hijo desaparecido. Y sobre su hija menor, que adoraba a su hermano. Muchas veces usa la ropa del ausente para sentirlo un poco más cerca. «Yo creo que él está con vida, lo siento aquí dentro, en el corazón», me dice. «Hay mucha gente con vida. Tenemos que seguir luchando».

Los funcionarios del llamado Palacio van y vienen. Pienso en todas esas madres, esposas y hermanas de Tucumán, Santa Fe, Córdoba, de tantas provincias nuestras, que a lo mejor ni siquiera saben que existe Ginebra, ni imaginan la posibilidad que una Comisión Internacional de Derechos Humanos se ocupe de sus queridos, que hoy no están a su lado.

«Desaparecidos», figura en el temario.

Hay entre 15.000 y 20.000 seres humanos que esperan. El general Viola osó calificarlos una vez como «ausentes para siempre». No aceptamos ese cinismo. Queremos una certeza. El gobierno argentino tiene en sus manos toda la información necesaria para aclarar este presunto misterio.

Exigimos la aparición con vida de todos los desaparecidos. Exigimos que se informe sobre su suerte. No ha de quedar todo en un manipuleo de la esperanza. ■

Matilde Herrera

Perspectivas de inflación con recesión para 1980

(viene de la página 1)

En los últimos meses de gobierno peronista, el Estado había dejado de ser una garantía para los capitalistas, éstos abandonaron el peso para refugiarse en el dólar, la producción cayó verticalmente, todo el mundo dejó de pagar impuestos, el déficit fiscal llegó a las nubes, la inflación desarticuló el proceso de reproducción del capital y la especulación creció febrilmente.

Este descalabro nació de la humillación sufrida por el gobierno peronista ante el movimiento huelguístico. El peronismo fracasó en el intento de descargar el peso de la crisis sobre los trabajadores y, en consecuencia, perdió toda credibilidad a los ojos del capital.

Antes del golpe —reveló Martínez de Hoz a Paul Fabra— el futuro ministro expuso las grandes líneas de su plan a funcionarios del Tesoro norteamericano y a varios ministros de Finanzas europeos. El plan económico del golpe militar se proponía restaurar la confianza del capital en el Estado, lo que no podía hacerse sin recomponer el

Estado mismo sobre nuevas formas de dominación política.

Martínez de Hoz se ocupó ante todo de ofrecer garantías a los acreedores extranjeros. Durante el último tramo del gobierno peronista las deudas en divisas habían llegado a representar más del 40 por ciento del endeudamiento total de las empresas. La moneda nacional se eclipsó como referencia para las transacciones. La deuda externa alcanzó la cifra record de 13 000 millones de dólares (5 000 millones con vencimiento en 1976). El país estaba, en síntesis, al borde de la cesación de pagos.

La receta aplicada por el nuevo ministro comenzó por asegurar altos niveles de beneficio a los empresarios, reduciendo brutalmente el costo de la fuerza de trabajo y abaratando la inversión en bienes de capital, a la vez que encarecía los bienes de consumo. El abaratamiento de los bienes de capital sería un aspecto clave de la nueva estrategia económica, porque a través de la depreciación del capital constante debía desem-

bocar en la eliminación de sectores industriales que hasta entonces sobrevivían gracias a activos fijos ya amortizados.

Esa medida, dirigida a promover un proceso de concentración, tuvo semejanzas con la política seguida en Brasil entre 1964 y 1969 y que fuera uno de los componentes del «boom» industrial que se prolongó hasta 1974. Con la diferencia de que Brasil se apoyó en una fase expansiva del mercado mundial mientras que Martínez de Hoz aplicó su política en condiciones de crisis internacional.

Otra medida tendiente a liquidar el mercado las empresas que producían a bajos niveles de productividad fue la supresión de las barreras proteccionistas que defendían al capitalismo nacional de la competencia extranjera.

Martínez de Hoz redujo a menos de la mitad los salarios reales de los trabajadores —en esto su política no tuvo nada de «gradualismo»— y elevó los precios relativos de la producción agraria. A través de devaluaciones sucesivas y del

aumento de los precios internos de los alimentos, ofreció a la burguesía terrateniente una enorme fuente de acumulación.

Esta transferencia de ingresos en favor de los propietarios de tierras y ganado no significó que el equipo económico siguiera una política análoga a las que el país conoció en la década del 30, cuando Argentina se resignó a ser nada más que «el granero del mundo».

No se trató de una política de ese tipo, en primer lugar, porque el gran capital bancario e industrial está entrelazado con los intereses agropecuarios (y Martínez de Hoz, como hombre de negocios, es un buen ejemplo de esa fusión).

En segundo lugar, porque la burguesía bancaria e industrial recibiría una prebenda de extraordinaria envergadura a través de la suscripción de títulos de deuda del Estado indexados sobre el dólar. De los análisis de balances de grandes empresas publicados anualmente por la revista «Mercado» se deduce que la parte sustan-

Entrevista a Jacques Chonchol

«El régimen chileno representa las aspiraciones de una extrema minoría»

Ministro de Agricultura del gobierno de la Unidad Popular chilena entre 1970 y 1972, Jacques Chonchol vive actualmente en París. En una conversación con Mario Brulzi, diseñó un panorama de la

—¿Cuál es la situación actual de la oposición chilena?

Jacques Chonchol: Hay que distinguir en la oposición chilena dos grandes sectores, la izquierda y la Democracia Cristiana. La izquierda, sobre todo los partidos que formaban parte de la Unidad Popular, más la ultra izquierda, como el MIR, fueron muy debilitados al comienzo de la dictadura. Nunca antes se había visto en la historia de Chile una represión semejante. La izquierda, que siempre había vivido dentro de un sistema democrático, no estaba preparada para funcionar en la clandestinidad. Por lo tanto hubo durante varios años un debilitamiento muy grande de la capacidad de lucha de los partidos de izquierda. Otro elemento que afectó fue la continuación de la discusión sobre las causas que habían producido el golpe. Estas divisiones alteraron la unión durante dos o tres años, después de lo cual los partidos de izquierda empezaron a reorganizarse para la lucha y el trabajo en la clandestinidad, con todas las dificultades que eso implica.

Se lograron algunas acciones de importancia. Descartando una lucha violenta contra la dictadura, porque la impresión era que el aparato represivo tenía mucho poder y esa lucha no tenía sentido. El único que trató de mantener un enfrentamiento de ese tipo fue el MIR, pero en general le fue bastante mal, perdió muchos de sus militantes, muchos de sus dirigentes fueron liquidados, etc. Fundamentalmente la estrategia de la izquierda fue luchar por la reorganización de las fuerzas populares, las masas, darles mas capacidad de lucha. En una situación, además, en que las masas se veían muy afectadas; por la violencia de la represión, por la prisión, por la tortura, por los desaparecidos, por el miedo físico que implica la represión, y también por la política económica ultra liberal que aplicó la dictadura. El poder de consumo de los trabajadores cayó en muchos sectores a menos de la mitad de lo que había sido en los años de la Unidad Popular y se operó una tasa de cesantía cercana al 20%, en algunos lugares superior al 20%. Por lo tanto la gente del pueblo, los menos politizados fundamentalmente, procuraba salvar su trabajo, lo que significaba salvar la posibilidad de tener algo con que alimentar a su familia.

Mientras, la gente que fue rodeando a Pinochet, era gente de la extrema derecha económica y liberal.

—¿Incluida la Democracia Cristiana?

No, no. En ningún momento, salvo muy pocos militantes. En el fondo toda esa gente le tenía tanta tirría a la izquierda como a la Democracia Cristiana. Los pocos individuos que saltaron la valla y se pusieron a colaborar con el régimen jugaban la carta de entenderse con los grupos militares más de derecha, y en cierto momento



Augusto Pinochet: el control absoluto.

ser ellos la alternativa del poder, inclusive con el apoyo de USA. Pero esta carta les fracasó, porque Pinochet tuvo la habilidad suficiente como para ir desplazando a todos los posibles elementos militares que pudieran jugar eso, y fue aislando cada vez mas a la Democracia Cristiana.

Hoy, después de seis años de dictadura, hay sectores muy representativos y muy amplios de la sociedad chilena que están abiertamente contra ella. La izquierda está mucho más organizada, con mucha más capacidad de lucha. Figura también —y actualmente con una gran unanimidad—, la Democracia Cristiana. Hay mucho más diálogo entre la Democracia Cristiana y la izquierda que lo que había hace algunos años atrás.

Pero lo que no hay en este momento es un entendimiento formal que implique que todas las fuerzas democráticas tienen una alternativa clara frente a la dictadura. Se avanza por acciones coyunturales, sobre todo a nivel sindical, a nivel de la lucha de los trabajadores, a nivel de las reivindicaciones, a nivel de la lucha por los derechos humanos, a nivel de los grupos que tratan de plantear otras alternativas democráticas desde el punto de vista constitucional para el futuro. Pero no hay en este momento un frente claro, definido, entre todas las fuerzas. Y tenemos que plantearle al país una sola alternativa política para terminar con la dictadura y volver a la democracia. Creo que se avanza hacia allá, pero todavía no se ha llegado a esa situación.

Las bases de Pinochet

—¿Cuáles son los apoyos de la dictadura? ¿Cuál es la fuerza social?

—Yo creo que una enorme mayoría del país, no solamente los sectores populares, sino también las clases medias, están hoy contra la dictadura. Pero las fuerzas que fundamentalmente sostienen a la dictadura son las siguientes: en primer lugar, las fuerzas armadas. A pesar de sus divisiones, a pesar de sus contradicciones, Pinochet ha tenido la sufi-

oposición, los apoyos de Pinochet y su régimen y aspectos esenciales de la economía chilena. La siguiente es una síntesis de la entrevista.

y qué significan hoy. Esa nueva oligarquía financiera juega un papel importante de apoyo a Pinochet.

Después hay una cierta base social bastante limitada, la clase media fascista y derechista, que siempre estuvo metida dentro del Partido Nacional en Chile.

—El partido de Alessandri...

—Exactamente. El partido de Alessandri, que nunca llegó a representar en ninguna elección más allá del 20% de la votación, pero que es la única fuerza civil de alguna importancia que está detrás del régimen, aunque no organizada, porque el régimen no ha querido nunca organizar nada.

Volviendo a los grupos financieros, gracias al apoyo incondicional de la dictadura han aplicado una política de apertura total de la economía hacia el exterior; ningún proteccionismo; rebaja total de los aranceles; facilidades extraordinarias a la afluencia de capitales extranjeros, (lo que implicó inclusive que sacaron a Chile del Pacto Andino, porque el Pacto Andino no permitía que se dieran las mismas facilidades que se están dando actualmente: Todo eso ha hecho que Chile sea un gran negocio para el capital financiero internacional para inversiones a corto plazo. Curiosamente, todo este capital no ha venido a Chile a invertirse en forma definitiva, estable, por varias razones. Primero, por la falta de seguridad futura, porque no saben si el régimen podrá mantenerse; segundo, estuvieron implicados. Otro elemento que les permite mantener su cohesión, es que muchos militares se han convertido en verdaderos privilegiados dentro de la sociedad chilena. Tienen un estatus social, económico y político como nunca antes lo tuvieron. Por último es importante el juego, ayudado en parte por los militares argentinos, de tener siempre una amenaza externa; este es un elemento que indudablemente ayuda a la cohesión en un momento difícil. Se rumorea que la fuerza aérea y la marina dicen: nosotros no estamos en el gobierno, es Pinochet y el ejército. Pero más allá de todas esas cosas, Pinochet tiene el control del aparato, y lo tiene en los momentos cruciales.

Un país endeudado

Otro elemento fundamental son los lazos de los «Chicago Boys» (2), gestores de esta política económica ultra liberal, que les permite conseguir créditos financieros afuera, en los bancos norteamericanos, europeos, etc., con mucha facilidad, con una alta tasa de interés y que les permite cubrir en un momento dado todas las dificultades financieras externas que puedan tener. Pero esto tiene como contrapartida una cosa muy grave: han endeudado ferocemente al país. Es capital que viene a corto plazo y por él se paga un muy alto tipo de interés. Esto significa que en seis años han duplicado el monto de la deuda externa, que era de 4000 millones de dólares y a pasado a 8500 millones de dólares.

—¿Qué justamente trata de mostrar quiénes son esos cinco o seis grupos económicos fundamentales, qué controlan en la actualidad

En este momento Chile está gastando más de la mitad de sus exportaciones para pagar los intereses y las amortizaciones de la deuda. Y cada año, para mantener el equilibrio de su balanza de pago pide más plata, por lo tanto el monto de esta deuda se va acrecentando brutalmente. Chile en este momento es proporcionalmente uno de los países más endeudados del mundo.

—¿Cuál es el producto bruto interno de Chile?

—En 1978 o sea el año ante pasado, pero medido en dólares de 1976, era de 14 774 millones de dólares.

—O sea que deben más de la mitad del producto bruto interno.

—Inclusive revaluando esto, porque está en dólares del 76, en el mejor de los casos se aproximará a los 18 ó 20 mil millones y está debiendo 8 500 millones de dólares. Además es una cosa que ha ido creciendo. Chile ha exportado el año pasado entre 2 500 y 3 000 millones de dólares y pagó en amortizaciones y en intereses algo así como 1 600 millones de dólares; solamente la deuda. Por lo tanto, siempre aparece con una balanza de pagos en equilibrio, pero una balanza de pagos en equilibrio que se logra sobre base de endeudamiento.

—¿Y cuál cree usted que va a ser la evolución del proceso? Porque en este momento en América Latina hay una clara diferencia entre lo que está pasando en Centro América, y lo que está pasando en el Cono Sur. En Centro América hay una dinámica de cambio...

—No sólo en Centro América, sino que también en una parte de los países del Pacto Andino y en el resto de Sudamérica también. La apertura en Brasil, lo que está pasando en Bolivia, lo que puede pasar con el Perú, lo que pasó en Ecuador y todo eso.

—Claro. Pero hay que diferenciar lo que está pasando en Centro América, y lo que pasó en Brasil. En Centro América hay una gran participación popular y de la oposición, es decir, las masas están a la ofensiva. En tanto que en Brasil fue una cosa gradual, dirigida por el régimen. La impresión es que en la Argentina, Brasil, Uruguay, la evolución va a ser de ese tipo, salvo explosiones sociales que no se ven por ahora en el horizonte.

—Mi impresión es también esa. En Centro América se mantuvieron durante años gobiernos brutalmente represivos y antidemocráticos desde cualquier punto de vista. Eso creó tal contradicción interna que en un momento dado estalló. Yo creo que en el resto de los países americanos, salvo en los tres del Cono Sur por ahora, no solamente las fuerzas de izquierda y las fuerzas del centro luchan por una democratización, sino que hay una división entre las fuerzas de la derecha, que justamente tienen miedo a que se mantenga un sistema demasiado cerrado, que pueda en cierto momento conducir a un estallido similar al que se produce en Centro América. En el fondo hay gente de derecha y en los sectores capitalistas que se dan cuenta que dentro de esta estabilidad aparente hay una inestabilidad muy grande.

Mario Brulzi

(1) «El mapa de la extrema riqueza», de Fernando Dahse Santiago de Chile, 1979».

(2) Por la «Escuela de Chicago», del economista norteamericano Milton Friedman.

Ante el viaje de Juan Pablo II a Brasil

¿Puede un Papa nadar contra la corriente?

La III Asamblea Extraordinaria del Episcopado Latinoamericano en Puebla (México), hace ya un año, permitió a los especialistas realizar una síntesis de la situación de la Iglesia Católica Latinoamericana. En general, concedieron a esa reunión una importancia mayor que a la anterior de Medellín, en 1968. En Medellín las propuestas que surgieron iluminaron la práctica de importantes sectores de militantes católicos y de sacerdotes, que tuvieron un fuerte impacto en los procesos políticos de la década del 70. En Puebla, se trataba de analizar cual sería la probable evolución de los sectores católicos del continente en la década del 80.

Pudieron verificarse cuatro grandes corrientes de pensamiento presentes en la reunión de Puebla. Una primera, conservadora, minoritaria en casi todos los países, con excepción de Argentina, Colombia y México, donde tienen un peso mayor, aunque no la hegemonía. Su línea de pensamiento teológico se encuentra en las corrientes predominantes en la Iglesia antes del Concilio Vaticano II (1962-1965).

Otra corriente, postconciliar, fue la que más obispos reunió. Tiene una línea de reflexión teológica de origen desarrollista y se encuentra hoy influenciada por el pensamiento trilateralista (por la «Comisión Trilateral») y es la línea de mayor peso numérico en el continente. La mayor parte de las Comisiones Episcopales Latinoamericanas pertenecen a esta corriente, que es también la que actualmente predomina en la Curia Vaticana. Juan Pablo II buscó, en la reunión de Puebla, apoyar esta línea.

La tercera corriente importante de la reunión es la denominada de la Iglesia Socialmente Comprometida. Tiene un origen liberal, y va avanzando, forzada por su práctica, a una reflexión en la línea de la Teología de la Liberación. La integran importantes sectores del obispado brasileño y chileno, así como obispos de Nicaragua y de El Salvador. La cuarta corriente, que podría llamarse Iglesia Políticamente Comprometida, no tuvo, ni tiene, representación a nivel de la jerarquía: tuvo participación indirecta en la reunión, a través de teólogos que hacían ingresar sus reflexiones por medio de obispos de la corriente social.

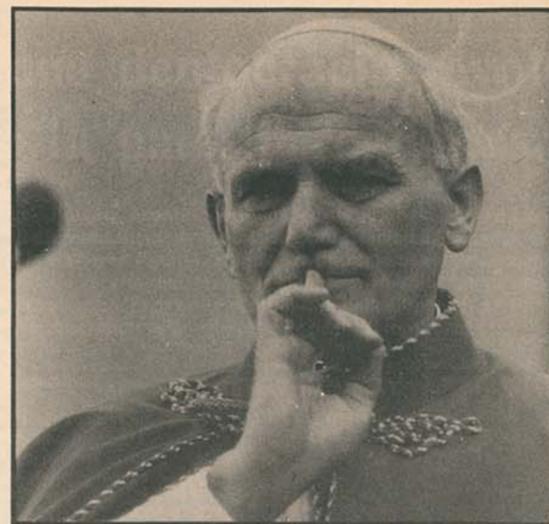
El documento final de la reunión de Puebla no refleja las proporciones en que las distintas corrientes estaban representadas. La corriente mayoritaria, cercana hoy al pensamiento Trilateral, no pudo, pese a sus intentos, compensar el peso ideológico y la validez de la experiencia pastoral de los sectores cercanos a la Teología de la Liberación. El Episcopado brasileño jugó un rol principalísimo para neutralizar la influencia de los sectores conservadores y trilateralistas, y obtener un documento final que presentara posturas tanto postconciliares como liberadoras.

Iglesia brasileña: el trabajo en la base

La anunciada visita del Papa Juan Pablo II a Brasil, para mediados de este año, da una idea de la importancia que la Curia Vaticana da a este Episcopado. Los rumores sobre la posible sanción al conocido teólogo brasileño de la corriente liberadora Leonardo Boff, se presentan como signos anunciadores de un intento Vaticano, de reprimir la línea de compromiso social de los obispos brasileños. Sin embargo esto es aún algo a verificar. Cambiar la línea oficial de trabajo de un Episcopado de la importancia del brasileño, es algo muy difícil, aún para el propio Papa.

La fuerza de la Iglesia brasileña reside en el éxito de una larga experiencia realizada en las denominadas Comunidades de base, que hoy alcanzan un número superior a las 40.000. Esas comunidades, organizadas bajo la protección oficial de la Iglesia, en especial de una cincuenta de Obispos, tienen por objetivo solucionar los problemas inmediatos del pueblo y combatir las injusticias sociales. Las figuras más destacadas de la Iglesia brasileña que trabajan en esta línea son el Cardenal Aloisio Lorscheider, presidente de la Comisión Episcopal, el Cardenal Evaristo Arns, Obispo de San Pablo, y Monseñor Helder Cámara, Obispo de Recife. Los grandes temas sobre los que centra su actividad la Iglesia brasileña son: los derechos humanos, el problema de la propiedad de la tierra, la proletarianización de los pequeños campesinos y el problema indígena.

Lo más interesante del planteo, es que estos temas son enfrentados a partir de un análisis global de la sociedad brasileña, y su solución definitiva entraña un cambio del modelo de sociedad. Durante los largos años de silencio político a que se vio sometido el pueblo, la Iglesia fue el principal vocero de oposición a la dictadura en Brasil. El precio que pagó por



Juan Pablo II: «Vení, vedí...»

este enfrentamiento fue en muchos casos dramático: sacerdotes asesinados, obispos ultrajados y amenazados de muerte, militantes torturados y asesinados. Pese al alto costo humano, la experiencia dejó un saldo favorable. Hoy, luego de pasada la etapa más crítica, posee una inserción popular como ninguna otra estructura social, y su voz es escuchada a nivel nacional y continental. En mérito a esta historia es que en Puebla sus obispos minoritarios en número, lograron cambiar los documentos originales propuestos por el Secretariado del CELAM.

El socialismo no es el diablo

Es en América Central donde la Iglesia vive sus experiencias más profundas, y de donde comienzan a surgir declaraciones y documentos que marcarán una etapa en la historia de la Iglesia. Ya en la reunión de Puebla, la evolución del problema centroamericano se hizo sentir, en forma de una declaración de apoyo firmado por gran cantidad de Obispos y la postura de Arnaldo Romero (ver página 3), Obispo de El Salvador, de oposición a la dictadura vigente en su país. Logrado el triunfo popular en Nicaragua, sus Obispos publicaron un documento el 17 de noviembre de 1979, de gran significación en la historia latinoamericana. En el mismo la Conferencia Episcopal de Nicaragua decía:

«Si (...) socialismo significa, como eso debe ser, la preeminencia acordada a los intereses de la mayoría de los nicaragüenses y a un modelo de economía planificada a la escala nacional, el establecimiento de una participación solidaria y progresiva, nosotros no tenemos nada que objetar. Un proyecto social que garantice el destino común de los bienes y de los recursos del país y permita una base que de satisfacción a las necesidades fundamentales de todos, de hacer progresar la calidad humana de

la vida, nos parece justo. Si el socialismo implica una disminución creciente de las injusticias y de las desigualdades tradicionales entre la ciudad y el campo, entre la remuneración al trabajo manual y el intelectual, la participación del trabajador en el producto de su trabajo, superando la alienación económica, no hay nada en el cristianismo que implique una contradicción con el proceso. (...) Si el socialismo supone un poder ejercido por la mayoría de la población, cada vez más compartido por el pueblo organizado, de tal manera que se vaya hacia una verdadera transferencia del poder hacia las clases populares, esto también encontrará en la fe apoyo y sostén. (...) En lo que concierne a la lucha de clases sociales, nosotros pensamos que existe una diferencia entre el hecho dinámico de la lucha de clases que debe conducir a una justa transformación de las estructuras y el odio de clases que está dirigido contra las personas...»(1).

La administración de una estructura compleja como es la Iglesia Católica, donde se encuentran distintas corrientes ideológicas y teológicas, diferentes clases sociales, todas las razas y regiones del mundo, tiene necesariamente que dar un signo polifacético, como el mostrado por la Iglesia a través de los siglos de su existencia. El costo que está sufriendo la figura del Papa con motivo de las decisiones represivas contra teólogos europeos, será sin duda un factor que ayudará a dar un tono más realista y amplio a Juan Pablo II, que conoce una experiencia de Obispo cualitativamente distinta a la Europea Occidental y Latinoamericana. Nuestro continente plantea nuevos problemas al Papa, cuya postura deberá ser más realista que la que hasta ahora ha mostrado.

Esta opción pública del Episcopado de Nicaragua por el Socialismo, y el reconocimiento de que la lucha de clases sociales puede ser una opción válida para la transformación de la sociedad, es sin duda un documento de valor único en el continente. El compromiso de un gran número de militantes cristianos y de sacerdotes en las filas Sandinistas, como el caso de Ernesto Cardenal, es el hecho principal que permite interpretar este documento. Si uno recuerda el negativo rol jugado por los sectores católicos en la revolución cubana, la declaración de los Obispos nicaragüenses marca un punto de no retorno para opciones de la Iglesia Latinoamericana.

La opción de Juan Pablo II en Latinoamérica

La marcha en senderos totalmente distintos de sectores de la Iglesia brasileña y centroamericana, con los de la Curia

Vaticana, es un punto a reflexionar, de gran importancia. Un análisis simplista sugeriría pensar que eso va destinado hacia una ruptura. Para apoyar esa idea no faltan elementos, como por ejemplo, la amistad entre Juan Pablo II y Zbigniew Brzezinski, Secretario del Consejo de Seguridad de EEUU; la relación del Papa con sectores del Opus Dei; sus declaraciones oficiosas en su visita a México contra la Teología de la Liberación. Sin embargo, también se pueden retomar pequeños índices en sentido contrario, tal como la ruptura de algunos discursos que traía preparados ante la visión de una pobreza en México que él no conocía. Los elementos parecen hoy inclinarse por una presión Papal a las tareas de los sectores más comprometidos con los pobres. Sin embargo, no parece evidente que este intento de detener el avance de los sectores que trabajan en la línea de la Teología de la Liberación, sea ni exitoso ni demasiado profundo.

Algunos interrogantes nos pueden ayudar a reflexionar sobre la probable evolución de este tema: ¿puede el Papa enfrentarse a un Episcopado de la fuerza y representatividad del brasileño, en el cuadro de explotación que muestra la realidad, sin dejar de perder grandes sectores de población, donde su inserción es muy profunda? ¿puede el Papa oponerse a un gobierno como el de Nicaragua, que acaba de derrotar a una de las dictaduras más cruentas del continente, y donde los cristianos jugaron un rol activo en su derrota? ¿puede el Papa permitir que en nombre del cristianismo se masacren miles de personas en países como El Salvador y Guatemala?

La administración de una estructura compleja como es la Iglesia Católica, donde se encuentran distintas corrientes ideológicas y teológicas, diferentes clases sociales, todas las razas y regiones del mundo, tiene necesariamente que dar un signo polifacético, como el mostrado por la Iglesia a través de los siglos de su existencia. El costo que está sufriendo la figura del Papa con motivo de las decisiones represivas contra teólogos europeos, será sin duda un factor que ayudará a dar un tono más realista y amplio a Juan Pablo II, que conoce una experiencia de Obispo cualitativamente distinta a la Europea Occidental y Latinoamericana. Nuestro continente plantea nuevos problemas al Papa, cuya postura deberá ser más realista que la que hasta ahora ha mostrado.

Raúl H. Green

(1) Compromiso Cristiano por una nueva Nicaragua, Declaración de la Conferencia Episcopal de Nicaragua, del 17 de Noviembre de 1979, Ecclesia, 22 de Diciembre de 1979. La Documentation Catholique, 3 février 1980

«Ellos allá, nosotros en la vereda de enfrente»

El escritor argentino David Viñas acaba de publicar en Madrid, su última novela: *Cara a cara* (1) que, por supuesto, no podrá ser distribuida en su país. Autor de *Cayó sobre su rostro*, *Los dueños de la tierra*, *Da la cara*, *Hombres de a caballo*, *Cosas concretas* y *Jauría*. Ha publicado también los ensayos *Literatura Argentina y realidad política*, *La crisis de la sociedad liberal* y *De Sarmiento a Cortázar*. Hoy, a los cincuenta años, David Viñas vive en exilio cerca de Madrid; realiza conferencias y cursos en varias universidades europeas y se prepara a dirigir desde España la revista hispanoamericana *Canto General*. El siguiente reportaje, basado en una serie de preguntas formuladas en febrero pasado por



David Viñas
(viene de la página 1)

... Mi madre llegó a la Argentina en 1899, como resultado de los programas de Odessa. Habla nacido en ese semillero de revolucionarios que era la afrancesada Odessa. Y mi madre, la familia de mi madre, pertenecía al mismo grupo de inmigrantes del que era parte los Radowsky: familia de rabinos ortodoxos y, al mismo tiempo, de discípulos de Bakunin. — *¿Su padre, estuvo vinculado a las grandes huelgas de la Patagonia?*

— En efecto. Las grandes huelgas de la lana y de los frigoríficos de 1920 y 1921. En Santa Cruz. Pero, también, en Chile: en Punta Arenas. Dado que los latifundios no tenían fronteras... Era la crisis del boom de la primera guerra mundial. Yrigoyen lo envió a mi padre — con el pretexto de juez — para que tratase de encontrar una solución al conflicto. Mi padre pretendía ser radical y equidistante (creía en la equidistancia) y emitió un laudo ecuaníme, conmovedor. E inoperante. Del que, aún hoy, el exgobernador peronista — Cepernik — se acuerda con especial consideración.

— *¿Y su madre?*
— Una heterodoxa en esa especie de *Far-South* argentino de 1920. Argentino y chileno, le insisto. Dado que, el poder feudal de los Menéndez Behety y de los Braun Menéndez no reconocía fronteras. Osvaldo Bayer habla detalladamente de mi madre en su libro *Los vengadores de la Patagonia trágica*. La idealiza. Creo, como yo... Aunque ella no solo influyó para que mi padre pusiera en libertad a los obreros presos por orden de la

Sociedad Rural y de los Menéndez Behety (y de sus «hombres de paja»), sino que lo ayudó a redactar un insólito — en esos años y viniendo de un juez — elogio del anarquismo... Incluso, los obreros de la FORA, cuando mi madre murió, pusieron una placa en su tumba. Le ruego que se ubique: eso ocurrió en 1936, cuando gobernaba en la provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco, inmarcescible discípulo de Mussolini, — *¿Y los militares?*

— Aparecen, como le decía, en algunas de mis novelas. Pero desplazándose desde bambalinas al proscenio. Del episodio al protagonismo. Del carraspeo, la alusión, hacia el centro de gravedad. Lo que, al principio, era un cuchicheo en letra chica, la historia más reciente — quizá — me los ha impuesto con nitidez. Brusca, vertiginosamente. Del ronroneo coral se ha pasado a la orden: que traza una trayectoria de arriba abajo. Como solicitando la sumisión... — *¿Pero con relación a su aprendizaje entre ellos?*

— De manera indirecta. Episódica. Mi aprendizaje, en realidad, se resuelve — narrativamente — como un componente más. Como un ingrediente... Porque lo que en esa secuencia de trabajos va importando, de manera progresiva, no es sólo el cuestionamiento de los militares o del ejército. Sino del poder. Sí, sí; como suele ponerse: con mayúscula... De la condensación del Poder. Hasta convertirse, creo, en *Cuerpo a cuerpo*, en una suerte de fábula, de lucha bíblica con el Angel, de clínc con Jehová. De cuerpo a cuerpo con todo aquello que implica autoritarismo, tutelaje, paternalismo... — *¿Una novela social?*

— No, no. Una «novela asociada». Eso, sí.

Como un idiota feroz

— *Y el cuerpo a cuerpo, ¿también es con su padre?*
— ¿Cómo se dice? Lectura posible... Por algo, alguna vez, Emir Rodríguez Monegal me llamó «parricida»... Sobre todo, que el gesto narrativo tiene un además parecido al de esos sicilianos. Que se atan las manos izquierdas mientras se dan navajazos con la derecha. Entremetiendo la saliva, el sudor, la sangre, el jadeo, hasta que quedan... — *¿Una peles cargada de rencor y erotismo?*

— No podría ser de otra manera.

otro escritor argentino, Osvaldo Soriano, sintetiza la historia causas, efectos y orígenes de las intervenciones militares en la Argentina y en toda América Latina. Analiza la política castrense en el continente luego del golpe de Estado en el Brasil, en 1964, al que concede primordial importancia como «modelo» futuro. Viñas propone a los intelectuales y militantes argentinos «una rigurosa evaluación» y «una lúcida autocrítica», sin «triumfalismos» ni «victimismo». Habla, en fin, de Sarmiento, y de él mismo en relación a la literatura y el poder en la Argentina. Sus reflexiones, que *Sin Censura* publica en exclusividad, son dignas de especial atención.

Sobre todo, cuando se entra en la literatura. En eso que se llama «lo específico de la literatura» (que no se agota en su especificidad)... Pero, usted lo dice: odio y ternura. Revés y derecho. Como aquello del viejo Stanislavsky cuando les recomendaba a sus alumnos: «Cada vez que quieran hacer un buen avaro, acuérdense de cuando es generoso». Operar, me parece, con revés de trama... Al fin de cuentas, esa dialéctica es todo lo contrario del maniqueísmo. Porque, se sabe, la guerra es maniquea. Pero, vista así, la literatura es el otro polo de la guerra... Es paradójica la literatura, no teológica.

— *Eso en la literatura, con una fuerte porción amorosa. Pero, cuando pasa a la política explícita, ¿qué ocurre?*

— Ese componente amoroso, desde ya, se va diluyendo. En la Argentina 1980, me sospecho, pasamos a la guerra. Más o menos despiada. También, me parece, en el Chile de Pinochet: guerra sucia, donde se liquida sin pedir cédula de identidad. O en el Uruguay donde Sendic o Liber Seregni siguen presos, en una especie de guerra desmemoriada y clandestina. Como un idiota feroz que anduviera con las solapas alzadas... Sí, sí; se sabe que ya hay algunas banderas de parlamento. Pero, francamente, los únicos pañuelos blancos que yo sé que se agitan, son los de despedida... Es que no hay «simpatía»; no hay piedad. Y los fascistas jamás la practican. Lo dijeron: «Esta es una guerra a muerte. De exterminio». Sea. Y mi faena, mi precario aporte a lo político (no a la política) se va tornando tajante. Le diría: la política frente al videlismo, frente al militarismo argentino — en este momento —, delante de todo lo que signifique autoritarismo en Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil (para no abundar), no puede ser sino frontal. Maniquea, si usted prefiere. Ellos, allá: nosotros, en la vereda de enfrente. Es imprescindible que «la divisoria de aguas» sea nítida. Al fin de cuentas, son ellos quienes han declarado la guerra: ni vasos comunicantes, ni cordones umbilicales, ni tocamientos por debajo de la mesa... Ellos han enunciado la cacería del *subversivo*. ¿Y qué es un subversivo? Hoy, todo aquel que piensa críticamente; sin sumisiones intelectuales ni complicidades... Por eso, los militares han abdicado de su «profesionalismo» para convertirse en verdugos. Esto es, en especialistas en estrujar el

Macizo, inmóvil y sumiso. Eso quieren. Por algo, el emblema castrense es la batuta; su andadura, el paso redoblado. Y su filosofía perenne, el organigrama.

— *¿Una renovada imagen del totalitarismo?*

— Desde ya. Sobre todo, si recuerda usted, analizando en detalle el proceso — en la Argentina — que va del 1930, con el general Uriburu, al 1980, con el general Videla. Eso son los militares en América Latina: de «cruzo armado» han devenido «cruzo armado». Lo lateral, episódico, coyuntural, se ha convertido en central, en protagonista. Ellos ya saben que no se trata de una fisura crítica, sino de que la crisis es total. No un forúnculo en el sistema, sino el cáncer que les corroe todo. Ya no se trata de que se haya producido un «vacío de poder» en América Latina, sino que se asiste a un *vacío de clase*... y los militares han advertido de sobra que ya no hay «burguesías nacionales», sino que — a lo sumo — sobreviven *burguesías nativas*... En la Argentina y en la mayor parte de América Latina. Desde ya: con sus obvias peculiaridades regionales. Pero, creo, que en lo esencial, el fenómeno es cada vez más parecido. Sobre todo, si se tienen en cuenta — a la vez — los niveles de desarrollo y, del 1900 hacia acá, su acelerada integración en el mercado mundial capitalista... De ahí es que el ejército, los ejércitos de América Latina, paulatina y categóricamente hayan avanzado para ocupar ese «vacío». Es que aquellos «hombres a la defensiva» de quienes alguien habló hacia 1930, cincuenta años después se han convertido en «hombres a la represión». Su filosofía de la *defensa propia* exhibe como primer envión el *golpe bajo*...

— *¿No existen contradicciones entre los militares, en el seno mismo del ejército?*
— Le diría: en el interior de los ejércitos de América Latina: coyunturalmente contradictorios, estructuralmente homogéneos.

— *¿A esa hegemonía progresiva habría que atribuirle que no necesitan de intelectuales orgánicos?*

— En efecto. Sí. Porque sí — y para tomar un ejemplo — Leopoldo Lugones, hacia 1930, con su *Patria fuerte* o con su *Grande Argentina*, se esmeraba en dragonear de ideólogo del general Uriburu (y, en los hechos, no iba más allá de escribirle los discursos al doctor Ibarren) hoy, en 1980, son los mismos militares quienes funcionan como «intelectuales orgánicos» de su propio sistema. Ejemplos notorios: general Meira Mattos, *Geopolítica y destino*; general Alipio Valencia Vega, *Geopolítica en Bolivia*; general Augusto Pinochet Ugarte, *Geopolítica*; Golbery de Couto e Silva, *Geopolítica do Brasil*... Por eso, es que creo que la imagen tan fácil (y estereotipada) del militar «bruto» o del «cabeza de bota» es algo tan periclitado como los braqueros.

Pero el diluvio castrense en América Latina empezó a desplomarse encima con los militares brasileños en 1964. Ese fué el punto de partida. Castello Branco, en último análisis, se instauraba como conjuro del Che Guevara. Garrastazu Medici pretendía erigirse en enema y vade retro del foquismo. Por eso, Pinochet se enteró de la geopolítica (y llegó a admirarla hasta el plagio). Por eso mismo, Videla resulta una notoria mutación respecto de Somoza o de Stroessner (o, incluso, de Onganía)... La revolución cubana de 1959, al suponer un salto cualitativo respecto de la izquierda tradicional de América Latina, los condicionó a perfeccio-

narse en Panamá o en Texas. De ahí su sofisticación en el arte de verdeguear.

— *El militarismo autoritario inaugurado por el ejército brasileño en 1964, ¿sería el modelo mayor de...?*

— Es. Perdóneme. Es. Y sigue siendo. Un lugar común, le diría. Pero ineludible. Como tóxico para tratar de ordenar, analizar y entender la polvareda de datos históricos. Sobre todo, después de la verificación de los límites de los populismos (llámense Vargas, Goulart o Perón) o de la ineficacia de los desarrollismos (titúlense Kubitschek o Arturo Frondizi). Más aún: de la módica eficacia de lo que se llamó «Alianza para el Progreso». Nada de eso servía. Y los procesos populares, con sus reivindicaciones y exigencias, crecían, avanzaban (e inquietaban al mundo de lo dado, del pan-pañ y del vino-vino). Sobre todo, en países donde esos procesos populares, podían reivindicar experiencias desde muchos años atrás (lo de Aguirre Cerda en Chile, lo más avanzado del batillismo en Uruguay, o los aportes más fecundos tanto del yrigoyenismo más combativo como del peronismo en su fase heterodoxa). Donde los niveles de desarrollo ya estaban reventando las costuras de la estructura tradicional. Donde la historia ya era más intensa que lo estructurado. Nuevamente: la violencia represiva en Chile, Argentina y el Uruguay está en relación directa a los niveles de desarrollo político de sus masas.

— *¿1964 en Brasil, 1973 en Chile, 1976 en Argentina serían — según su criterio, respuestas a lo que provocó la revolución cubana en 1959?*

— Respuestas con demora. Respuestas cada vez más sofisticadas. Ya le digo. Ferocidad que marca otra mutación respecto de las tradicionales dictaduras u «hombres fuertes» de América Latina. Su ferocidad, presente, es el resultado de su «miedo histórico» y de su agazaparse para tomar impulso. Hasta las del almirante Horthy, en Hungría, luego de la estupenda experiencia revolucionaria de Bela Kuhn; o cuando lo colgaron al boliviano Villarroel en la plaza Murillo. O, en 1954, cuando Castillo Armas arrasó con las reformas de Arévalo y Arbenz en Guatemala... Con la dialéctica La Habana-Brasilia — Santiago-Montevideo-Buenos Aires se inaugura, me parece, la historia contemporánea de América Latina. Con un penoso agravante: que los defensores más reaccionarios del *establishment* aprendieron de la revolución cubana más que los revolucionarios de América Latina. Ellos sí que supie-

ron actualizar velozmente su cuadro de situación y sus tácticas de sobrevivencia. Replegarse, lamerse las heridas (sin quejarse) y contragolpear. Y la reacción de América Latina siempre ha sido muy eficaz en el contraataque: del virrey Abascal en 1820, a los generales del emperador Maximiliano en México hacia 1865, hasta llegar a los *marines* que crucificaron a Charlemagne Péraite en el Haití de 1919... Por todo eso, me parece, además de cubrirnos la cabeza con ceniza, tendremos que esforzarnos por hacer una rigurosa evaluación. Una lúcida autocrítica (que de manera alguna implique masoquismo o desgarrarse las vestiduras) para repenar este desafío histórico. Y no, no, le repito: ni la nostalgia ni el reproche recíproco entre compañeros: dos géneros tan melancólicos como el epitalámico... A partir de cero, entonces, asumiendo la derrota (pero sin victimismos de ninguna índole); elaborando propuestas, tan sutiles como operativas; estableciendo alianzas cabales (con sus compromisos recíprocos y sus límites). líneas de fuerza, mediaciones y propuestas programáticas (va de suyo: sin triunfalismos de ningún tipo). Al fin de cuentas, si el *triumfalismo* es el talante del «guila», el *victimismo* es la ideología de los «bichitos».

— *Usted hablaba de «intelectuales orgánicos» del sistema argentino. De Lugones respecto del general Uriburu en 1930, Jorge Luis Borges, en 1980, ¿sería un intelectual orgánico del sistema?*

— No. Creo que algo borronearnos en torno a eso: son los propios militares quienes han asumido ese papel. Los más lúcidos y sistemáticos de entre ellos. Borges, en lo específicamente político, ni siquiera es un vocero de la dictadura militar. Quizás un ícono o un pararrayos. Al que pasean o exhiben: para que lleve, para que no lleve, para los turistas, para conseguir algunos dólares. Ya es una especie de Boca, de Virgen de Luján o de lago Nahuel Huapi. En realidad, hoy, ya, Borges es una de las atracciones más amenas y sacras del Buenos Aires by night... Pero que, a lo sumo, «es hablado»

por el sistema. Por los tópicos más flácidos del pensamiento tradicional. Que sí, en 1925, podían servirle para reírse de los *gringos* rioplatenses recién llegados en su inmigración, en 1980 — mucho más estrangulado el sistema — también lo «aprietan» a él. Y ya no tiene demasiaso espacio para exhibir jugueteos «martinfieristas». También lo decía Rodolfo Walsh: «—Borges ya no puede tirar manta al techo. Deplorablemente, muchas veces, entremezcladas con sus insolentes ocurrencias, Borges tira sangre al techo. Que finalmente, cae sobre su cabeza. Y encima de su clase de origen...»

— *Usted alguna vez habló de la doble influencia en Borges: de Lugones y de Macedonio Fernández.*

— Sí. Sospecho que es la «doble tentación borgeana». A partir de la cual, me parece, puede plantearse una hipótesis de trabajo. Está ahí, en sus textos. En el interior de sus textos. Basta pasar la mano por encima de esas letras: Macedonio lo vincula, mediata y sutilmente, con la Recoleta, el suburbio, las plazas cómplices y borrosas, el pasado, los antepasados y la infancia. En ese espacio, Borges se acurruca y se acolchona. Con la alusión de la historia. De la historia concreta. Al producir una suerte de «literatura analgésica» para esquivar lo doloroso de la historia y de la realidad inmediata. De sus ásperas contradicciones. Macedonio, fíjese, en virtud de esa «literatura de conjuro del dolor», trataba de no tener cuerpo: no se lo encontraba jamás, siempre gambeteaba las entrevistas, se escurra hacia los barrios sin relieve o hacia las pensiones del anonimato. Incluso, el *corpus* de los textos de Macedonio se desvanecía: no publicaba jamás. Y, así, no había forma de asirlo. De *cogerlo* (en su sentido argentino más fuerte). Dando, como resultado, una «literatura inviolable»... Eso, me parece, condiciona toda una vertiente de Borges. La otra, proviene de Lugones: es el director de la biblioteca nacional quien lo seduce. La cosa maciza, autoritaria, tajante, machista de Lugones.

— *¿Eso sería, según una vieja hipótesis suya, una de las claves de la literatura argentina?*

— Sí. Sí... El tema de la violación. Que, en mi criterio, inaugura la literatura argentina. La especificidad de la literatura argentina. Sus rasgos diferenciales... En realidad, son los otros, los «distintos», quienes violan — por igual — la casa de Amalia y el cuerpo del joven unitario en *El matadero*. Desde otro punto de vista, sería la presencia, enmascarada, de la lucha de clases. Los «violadores» son los que están afuera. Los *out*. Los «bárbaros». Los locos. Que, por ejemplo, hacia 1880 (cuando Buenos Aires ostenta las primeras casas de tres pisos), con las novelas de Cambaceres se convierten en *los tapanadores*: hijos de inmigrantes que «tropiezan en las alfombras» y que «pretenden casarse con las hijas de los señores»...

— *Y Borges frente a esos «violadores», qué.*

— Ya le digo: el repliegue. El arrabal o la Recoleta. Más aún: elegir su enfermedad. «Elegirse» ciego. Él, Jorge Luis Borges, y su proyección intolerable de la historia, de su vértigo. Y del «centro» de la ciudad. Y paulatinamente (mediante

arrabales, atardeceres, guitarras somnolientas) exaltar la *penumbra*. Es el clima que predomina en el espacio del aleph: ya se trate de un sótano o de un atillito polvoriento en la calle Carlos Calvo. En un barrio ceniciento. Y es allí donde el protagonista lírico de Borges se desquita: del no querer ver, del negarse a ver lo irritante de los «invasores», del desdén por el «Centros» de la ciudad, de la impotencia óptica, se va pasando a la omnipotencia visual. A instaurar su propio centro: eso es el aleph. La mirada de Dios. Son los reiterados «v... v... v» que repiten sus figuras presas o enterradas vivas. Es Funes el memorioso: ese Dios barrial que se parece, a la vez, a Macedonio y a Borges.

— *¿Hay otra línea literaria además de la que Borges encaja en estandarte?*

— Simplificando, polarizando al máximo, bruscamente le diría que sí. Sí. La de Arlt. De Roberto Arlt, estoy hablando. Que también empieza a insinuarse — significativamente — hacia 1930... Porque sí, por ejemplo, Borges, imaginariamente, relata en uno de sus prólogos su visita ritual a la biblioteca nacional, llevándole uno de sus propios libros a Lugones, para ser «antificado» por ese maestro de entonces, en *El juguete rabioso*, libro clave e inicial de Arlt, aparecen «los ladroncitos»: son unos chicos que también realizan una violación. Rompen el vidrio de una biblioteca y roban un libro de Lugones. Para venderlo en una especie de mercado de las pulgas. ¿Está claro? O ser sacramentalizado por la cultura que amana de Lugones — por un lado —, o robar esa acumulación de capital cultural oficial para cambalachearlo...

— *¿Qué libro argentino le interesa más?*

— *El Facundo*. Y, obvio, no como ritual sino como polémica. Sarmiento es un personaje que se corresponde con el ímpetu de las figuras balzacianas: era el momento del *bourgeois conquérant* y exhibía descaradamente sus avideces, su fervor por los ferrocarriles y su desdén por todo aquello que no entraba en su despiadada racionalidad. Incluso, por toda aquella «locura» que no se compaginaba con su pedagogía de monitores y de maestras bostonianas... Era un típico representante de la burguesía en su etapa «liberal romántica». Sobre todo hacia 1845. Y su mayor generosidad reside, creo, en la «y griega» de ese subtítulo: *Civilización y barbarie* (esbozo de síntesis que, con el tiempo, será reemplazada por la «o» de un dilema excluyente). Era apoplético, medio calvo y masón. Y todo su *Facundo* es, en suma, una dicotomía frente a lo que representaba Facundo Quiroga. Se sabe: en lo que se refiere a la ropa, proponía el frac al chiripá. En lo que hace al aseo del caballo, planteaba la silla inglesa en reemplazo del recaudo. Respecto del pelo, la cabellera «bárbara» de Quiroga lo escandalizaba: era el exceso, la proliferación intolerable, el Amazonas capilar. El *pecado* latinoamericano que había que conjurar. Más aún: esos «excesos» encarnados en Facundo Quiroga presuponian el *despilfarrado*. Sobre todo en el juego. En la baraja. Y ese despilfarrado a Sarmiento lo escandaliza. De ahí que frente a ese «desbordes», implícita y explícitamente, proponga la *austeridad*. El ahorro. Esto es, la acumulación. Que, entre otras cosas, era la forma de oponerse a

la «locura» desbordada de Quiroga. Su conjuro. Es que, en gran medida, para Sarmiento, ser «loco» era «perderser». Desplomarse en la vorágine de la *barbarie* latinoamericana. Convertirse en gaucho. En un *out*. Despilfarrar era diluirse. Por eso, su *Facundo* diagrama un proyecto de acumulación y de austeridad frente a ese delirio «despilfarrante». Le enuncia *vade retro* a lo que Quiroga significaba como emblema. Y, a su vez, Sarmiento va acumulando su texto, su propio *Facundo*. Que, muy significativamente, gambetea el «ser novela» para transformarse en «ser ensayo». Es decir, en algo «racional» que conjura el despilfarrar. Porque si su texto se hubiera «dejado llevar» por la novelística, el propio Sarmiento se hubiera superpuesto con Facundo Quiroga: entregándose a la «locura» y a la «irracionalidad» latinoamericana, despilfarradora y pilosa, se hubiese transformado en un «poeta» o en un «novelista». En un *loco*, por lo tanto. Y, a la vez, ni hubiera sido un paradigma de «civilización» europea, ni hubiera acumulado el texto «racional» que es el último saldo de su *Facundo*.

— *Viñas: qué opina del general Videla.*

— Un gendarme móldico y engomado. O, si usted prefiere, que llegó a ser dictador porque era el oficial más antiguo. El que habla logrado mayor acumulación administrativa. En ese sentido: ejemplar. Porque sí, en 1930, el general Uriburu se convierte en jefe del cuartelazo contra Yrigoyen, de por sí y ante sí, cargado de ademanes, de entorchados y mostachos personalistas y protagonicos, 50 años después Videla condensa sobre sí la «consolidación» de un organigrama. O, quizá, «la filosofía de la imagen». La ideología de «no perder la imagen»... En realidad, Videla no tiene nombre y apellido. Sólo ocupa un espacio. El cruce de una especie de coordenadas. Es, en última instancia, el paradigma del «partido militar».

— *¿Porqué no vuelve a Argentina?*

— Me lo pregunto yo mismo todos los días. Me respondo, por ahora, lo mismo: no regreso por miedo. También este es un tema recurrente, pero no literario. — *¿Miedo de que lo maten?*

— No. Ya, no. Hace unos años, sí. Sí, pero ahora no... Si algo hemos aprendido en esta cabalgata fuera de nuestros países, es que se acabaron las costumbres. Al fin y al cabo la muerte es algo así como un «zás». Y allá dirán. Miedo de que me torturen, tengo. A la tortura, lo mismo: no regreso por miedo. También este es un tema recurrente, pero no literario. — *¿Y de que no lo dejen decir lo que quiera?*

— No, no. Al contrario: de que me hagan decir lo que no quiero. — *¿En una entrevista, en algún diario, o en la...?*

— Algo así: para usarme, para exhibirme, para tergiversarme. Para usarme de «modelo arrepentido»... O para degradar mi empecinamiento crítico... sí sabe. Para que sirva de «patriótico ejemplo de conversión». O en alguna *beata delación*, por ejemplo. De «modelo edificante», digamos. Sutilezas que, por cierto, los fascistas de América Latina ya han hecho. Con frecuencia. Con impavidez. Hasta con vehemencia. Proligamente. Sin compasión. Obscena y sofisticada. ■ **Osvaldo Soriano**

(1) David Viñas: «Cuerpo a cuerpo», *Siglo XXI Editores, Madrid, 1979.*



Plantu, *Sin Censura: «Pauvres chéries», Ed. Le Centurion*

SIN CENSURA

Comité Internacional de Patrocinio

Lord Avebury
(Inglaterra, miembro de Amnesty Internacional)
Juan Bosch
(República Dominicana, ex presidente de la Nación)
Hortensia Bussi de Allende
(Chile)
Ernesto Cardenal
(Nicaragua, poeta, sacerdote, ministro de Cultura)
Régis Debray
(Francia, escritor)
Gabriel García Márquez
(Colombia, escritor)
Emma Obleas de Torres
(Bolivia)
Joaquín Ruiz Giménez
(España, jurista y ex ministro)
Carlos Andrés Pérez
(Venezuela, ex presidente de la Nación)
François Rigaux
(Bélgica, presidente de la Fundación Internacional «Lelio Basso» por el Derecho y la Liberación de los Pueblos)
Antoine Sanguinetti
(Francia, almirante)
Leon Schwartzemberg
(Francia, cancerólogo)

Comité de Dirección

Julio Cortázar
Carlos Alberto Gabetta
Horacio Gino Lofredo
Oscar Martínez Zemborain
Hipólito Solari Yrigoyen
Osvaldo Soriano

Jefe de Redacción

Carlos Alberto Gabetta

Gerente Editorial

Horacio Gino Lofredo

Coordinadora de la Redacción

Matilde Herrera

Ilustraciones

Plantu

Diagramación

Pedro Donoso

Informes y colaboraciones (en este número): Osvaldo Bayer, Mario Brulzi, Lilia Bermúdez, León Gago, Raúl Green, Mario Huajuca Rountrée, Irene Hirsh, Blanche Manuel, Rodolfo Matarrallo, Tununa Mercado y correspondientes.

Servicios de Prensa: Inter Press Service, Latin America Political and Economic Report, Prensa Latina, CIAL-Biosal y A.L.A.I.

El periódico **SIN CENSURA** es una publicación de Latin America Research and Publications Inc. (LARP Inc., Investigaciones y Publicaciones de América Latina), corporación registrada bajo las leyes del distrito de Columbia, Estados Unidos de América. Domicilio legal: 1648 Newton Street N.W., Washington DC, 20010 USA. Redacción, Publicidad y Suscripciones: 5 rue Geoffroy Marie, 75009, París, Francia (esta dirección es provisoria y solamente para correspondencia, debiendo citarse en cualquier caso el nombre de la publicación). Composición y Montaje: Boutique à Signes, 14, rue des Petits Hotels, 75010, París, Francia. Impreso en: Suburban Record, 7660 Fenton Street, Silver Springs, Maryland, EE.UU.

SIN CENSURA se acoge a las convenciones Internacional y Panamericana sobre derechos de autor. Registro de la Propiedad Intelectual en trámite. Copyright 1979 por LARP Inc. Los artículos de **SIN CENSURA** pueden reproducirse, a condición de que se cite con precisión la fuente. Los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad del autor y no representan necesariamente la opinión del periódico. Precio del ejemplar: 2 USA (dos dólares USA), o su equivalente en la moneda de cada país. Suscripciones: 24 USA (veinticuatro dólares USA por 12 ejemplares), incluidos los gastos de envío aéreo.

PLAN MARSHAL DE «NUEVO TIPO»

Al presentar su libro: «Europa, América y las empresas multinacionales», el economista belga Bernard Lietaer propuso un plan Marshall de nuevo tipo para el Tercer Mundo —en especial para América Latina— y una «Bolsa mundial de desarrollos», equitativa, mediante la indexación de los precios de las materias primas.

La próxima década estará caracterizada por la tensión norte-sur y un cambio decisivo del sistema monetario mundial, catapultado por un desafío al modus vivendi monetario por parte de los países más endeudados del tercer mundo, por lo que los dirigentes latinoamericanos, «que se verán obligados a efectuar su primer cambio radical de estrategia en 25 años», podrán aprovechar la oportunidad de una nueva actitud de Europa, dijo Lietaer.

En la parte descriptiva del libro, Lietaer traza un cuadro casi apocalíptico de la economía mundial en los próximos diez años, que estará caracterizada por la inflación, el desempleo y el aumento de la deuda de los países del tercer mundo. Deuda que superará los 350 mil millones de dólares, lo que «los obligará a desafiar el sistema monetario mundial».

Según el autor, Europa llevará la peor parte en esta situación, ya que al desempleo estructural y a la inflación se agrega su dependencia del comercio exterior.

Hay muchas opciones para Europa, tales como la tentación del proteccionismo, o un eje África-Comunidad Económica Europea (CEE). Pero según Lietaer, una nueva política hacia América Latina es la opción más eficaz y viable.

Afirmó el economista que Europa y las multinacionales europeas se encuentran actualmente en la incómoda posición de «jamón de sandwich», ya que deben soportar la competencia «por arriba» de USA y Japón y «por abajo» de algunos países en desarrollo, lanzados al mercado internacional. Es en esas condiciones que una región como América Latina se convierte en clave para las empresas europeas, que no tendrán en el futuro posibilidad de replegar-se sobre sus mercados internos. «Actualmente, la tasa de las nuevas inversiones de empresas europeas en América Latina es tan alta, que éstas se han convertido en la fuente más importante, de inversiones, a pesar de que la mayor parte fue realizada en los últimos diez años», señaló Lietaer, graduado como economista en Cambridge (USA) y en la Universidad de Lovaina (Bélgica).

«Para contrarrestar el oscuro escenario mundial que se avecina, es necesario apaciguar el conflicto norte-sur. Razones objetivas incitarán al norte a hacer concesiones en favor del sur, a través de una especie de «Plan Marshall» agrega Lietaer en la segunda parte de su libro, en la que formula proposiciones concretas.

«Las multinacionales, al menos las europeas, no tendrán otra posibilidad que reformular sus relaciones con América Latina. Los latinoamericanos, a su vez, tendrán que adecuarse a una nueva y muy difícil situación. Yo sólo propongo ideas y los mecanismos para aplicarlas», concluyó el economista belga.

DIFICULTADES

«La intervención soviética fue un golpe bajo para la izquierda del movimiento de los no-alineados y a la influencia de la URSS en el tercer mundo» titula el diario Le Monde. Y más adelante: la invasión de Afganistán por la URSS fue, en efecto, un golpe bajo muy duro para la izquierda del movimiento de no-alineados que se había anotado ciertos puntos, luego de la conferencia de jefes de Estado en La Habana, en setiembre de 1979.

Declarando que «los acontecimientos de Iran y de Afghanistan toman una dimensión dramática que concierne a todos aquellos

que están en búsqueda de una paz fundada en el derecho de los pueblos a su soberanía, su integridad y su independencia», el presidente en ejercicio del movimiento de países no-alineados, Fidel Castro, abandonó por primera vez el mutismo que mantenía desde la entrada de los Soviéticos en Afghanistan. Esto fue en un mensaje dirigido durante la conferencia de la Organización de las Naciones Unidas para el desarrollo industrial reunida en Nueva Delhi.

La invasión de un país no alineado —aunque emparentado con el campo socialista— afectó la imagen de la URSS frente a numerosos países del Tercer Mundo y, sobretodo, de los Estados árabes, que no subestiman sin embargo el constante apoyo que les brinda Moscú en su conflicto contra Israel. Esta invasión ha dificultado la labor de Cuba y de sus amigos de Moscú en el seno de los países no-alineados.

CON EL REY

El Rey Don Juan Carlos de España, recibió en su residencia del Palacio de la Zarzuela al político argentino Hipólito Solari Yrigoyen.

Exiliado en Francia, Solari Yrigoyen, que es miembro del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical, viajó expresamente a Madrid para esta visita privada.

Es la primera vez que el rey de España recibe a un dirigente de la oposición argentina.

La prensa española destacó una circunstancia interesante: Hipólito Solari Yrigoyen fue recibido por el rey Juan Carlos el día antes de que le presentase sus credenciales el nuevo embajador del régimen militar argentino Sr. Jorge W. Ferreyra. Esta actitud del rey fue considerada como deliberada y muy significativa.

No se facilitó ninguna información sobre los temas tratados en la entrevista, lo que sí se sabe, es el profundo disgusto que ésta causó en el Palacio San Martín. La cancillería juzgó la actitud del rey de España como un reconocimiento expreso a la oposición democrática más consecuente, para la que el gobierno argentino reserva sus peores ataques.

¿LIBERTAD VS. JUSTICIA?

El presidente de México, José López Portillo comparó a las revoluciones mexicana, cubana y nicaraguense en el discurso pronunciado ante 150 mil personas durante su visita a la capital nicaraguense.

Ante la multitud reunida en la Plaza de la Revolución, exhortó a los nicaraguenses a erradicar para siempre las tiranías de afuera y de adentro. El mandatario mexicano expresó que el mundo entero está a la expectativa de lo que haga esta revolución que es «como un embrión que está produciendo algo muy grande y novedoso para el porvenir del continente americano.» «Son ustedes la salida al futuro» afirmó López Portillo. Al promediar su discurso, hizo el resumen de la lucha revolucionaria del continente afirmando: «La revolución mexicana marcó el arranque libertario hacia la justicia a comienzos de siglo. La revolución de Cuba marcó un segundo intento a la mitad del mismo siglo; pero se ha empanzanado, queriendo sacrificar la libertad por la justicia. La revolución mexicana también ha sufrido empanzanamiento, pues en la lucha por implantar la libertad con justicia, muchas justicias se han sacrificado por mantener la libertad.»

Agregó el presidente que «son los nicaraguenses los revolucionarios que parecen tener el cerrojo de la puerta hacia una revolución totalmente justa y libre, que podría extenderse por la América Latina en los años próximos.»

«Yo los admiro a ustedes, y les deseo que no cometan los errores de otros revolucionarios y marchen todos los días por el camino correcto,» expresó.

SUSCRIBASE A

SIN CENSURA

Periódico de información internacional para América Latina

BONO DE SUSCRIPCIÓN

Sírvanse ustedes recibir la cantidad de (12/24) dólares USA (o su equivalente en libras esterlinas, francos, marcos RFA, pesetas o pesos mexicanos), importe que corresponde a mi suscripción a «SIN CENSURA» por (6/12) números, a partir del número (Pago mediante cheque o giro bancario o postal a la orden de LARP Inc.)

Nombre _____

Dirección _____

Para enviar este Bono:

París: LARP Inc. (Sin Censura, 5 rue Geoffroy Marie, 75009, París, Francia.)

Madrid: LARP Inc. (Sin Censura), Padilla 80, 1º «C», despachos 8 y 9, Madrid 6, España. (Teléfono 402.93.89)

Washington: 1648 Newton Street N.W., Washington DC, 20010, USA.

¿Por qué debe usted suscribirse a SIN CENSURA?

Porque este periódico hace un esfuerzo excepcional de difusión en aquellos países latinoamericanos donde la censura de prensa constituye una de las herramientas principales de la dictadura. Porque cada suscripción supone un nuevo lector en esos países.